



¿Cómo se representan a sí mismas 5 adolescentes mujeres de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia?

Erika Marcela Estrada Vélez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicólogo

Asesor

Jorge Horacio Giraldo, Magíster (MSc) en asesoría familiar y gestión de programas para la familia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Psicología
Puerto Berrío, Antioquia, Colombia
2022

Cita

(Estrada Vélez, 2022)

Referencia
Estilo APA 7 (2020)

Estrada Vélez, E. (2018). *¿cómo se representan a sí mismas 5 adolescentes mujeres de 14, 15, 16,, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia, 2017 - 2022* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Puerto Berrío, Colombia.



Biblioteca Seccional Magdalena Medio (Puerto Berrío)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: Alberto Ferrer Botero.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mis hijos, quienes se aventuraron en este viaje conmigo, acompañándome y paseándose por todos los rincones universitarios, de manera especial, la biblioteca que fue guardada en sus corazones como el lugar favorito para esperar a mamá. Ellos a sus cortas edades, entendieron mis motivaciones más grandes para sacar este proyecto académico adelante, por tanto, nunca hubo reclamos, pero si incontables renunciaciones, como por ejemplo a pasar un fin de semana maratoneando series y películas, mientras yo me sumergía en sesiones de clase, letras y textos.

También, a mi madre Gloria, mi hermana Maritza y mi tía “Liyita”; mujeres claves y fundamentales en este proceso formativo. Mi hermana fue designada para cumplir con la difícil tarea de escuchar mis quejas, llantos y una que otra vez mis ganas de renunciar. Mi madre, al igual que mi tía, siempre estuvieron para impulsarme y apoyarme, creyendo en mí y mis capacidades. Las tres, aunque distantes, siempre estuvieron cerca y presentes.

Por último, a mi padre Carlos Mario Estrada Toro, él hace ya 14 años que dejó este plano terrenal, sin embargo, siempre lo tengo presente a cada paso y espero que sea un motivo de orgullo donde él esté.

¡Padre, madre, lo hice!

Agradecimientos

Escribir sobre esto me costó más de lo normal, porque siempre quedarán personas sin nombrar, pero que fueron importantes en la materialización de esta idea y de mi carrera en general.

En primer lugar, quiero agradecer a mi alma mater la Universidad de Antioquia, por todo el conocimiento entregado a través de los diferentes docentes, excepcionales tanto desde lo humano como en el aspecto profesional, ya que llevar a otro a cuestionarse a sí mismo no es una tarea fácil, y mucho menos lograr cambios de paradigmas, pensamientos y conductas. Por tanto, rescato la labor docente de la UdeA, porque nos forma para competir en el campo laboral, no obstante, para hacerlo, primero apuntan a la transformación de nuestra parte humana, proceso doloroso pero necesario, pues nuestro trabajo va dirigido al dolor del otro, haciendo casi obligatorio el trabajo con nuestros propios demonios, para de esta forma poder empatizar y ser responsables a la hora de dar una devolución a ese otro que sufre, como lo decía la profesora María Helena Ramírez en clase “la palabra es antídoto y veneno”.

Agradezco también, a la Seccional Magdalena Medio, al rector Félix Castrillón, a la administradora Marisol Vásquez, al coordinador de bienestar Daniel Gutiérrez, a la secretaria Adriana Martínez, y a Pedro Cataño “Pedrito” el bibliotecólogo, por estar siempre dispuestos a escuchar y solucionar los diferentes asuntos que pudieran presentarse a nivel académico, por su acompañamiento y apoyo, por abrirles las puertas de la universidad a mis hijos y permitirles vivir este proceso conmigo. También, quiero agradecer a Diana Marcela Jiménez y a Marcela Zapata por el sostenimiento de la limpieza en las aulas y demás áreas comunes de las instalaciones de la seccional. Su trabajo es muy importante para el bienestar de todos los que hacemos parte de la universidad.

De igual forma, a quien me asesoró en este trabajo, el docente Jorge Horacio Giraldo, quiero agradecerle por su paciencia y entrega. Fue un proceso demorado, pero se logró, sin su ayuda este trabajo de investigación no sería un hecho.

Por otro lado, quiero dar un agradecimiento especial a dos docentes con quienes tuve un vínculo que sobrepasó por mucho el de docente-estudiante. Uno por su conocimiento y calidad humana, el otro, que, aunque no tuve la fortuna de ser formada por él en lo académico, si lo hizo en el campo laboral. A Román Darío Arroyave, gracias por su escucha, palabras, devoluciones, confrontaciones, risas y lagrimas que logró sacar de mí en nuestras asesorías.

Al profesor y coordinador de regionalización David Enrique Medina, gracias profe, por toda la paciencia que tuvo conmigo, por sus palabras y enseñanzas durante el tiempo que me desempeñé como su auxiliar, todo está atesorado.

Asimismo, quiero agradecer a los líderes sociales del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia, Mike Lorenzana y Lorena Cifuentes. Sin ellos, este trabajo no hubiera podido llevarse a cabo, su ayuda fue muy necesaria a la hora de entrar y reconocer el territorio, también para la selección de las participantes de esta investigación y por toda la información aportada a través de documentos y estudios que ellos han realizado en el barrio.

Por último, no podría dejar por fuera a mis compañeros, colegas y amigos Jimmy Cardona Ruíz, Natalia Pérez Quiroz y Mariana Gómez González. Entre risas y chistes construimos amistad y conocimiento. Gracias por estar, incluso en los momentos no tan buenos, mi paso por la universidad fue mejor gracias a su presencia. De ese modo fuimos creando una amistad sólida y eso es lo que me llevo, no importa donde estemos, tengo la fe de que vamos a estar para cuando el otro nos necesite, sea en temas laborales o personales. Gracias por el cariño y respeto, de mi parte es correspondido.

Como dijo Sigmund Freud: “he sido un hombre afortunado en la vida: nada me resultó fácil.” No obstante, he contado con grandes personas que han logrado que lo difícil no se convierta en imposible y que me han ayudado a disfrutar del proceso por doloroso que parezca.

¡Infinitas gracias a todos!

Tabla de contenido

Resumen	10
Abstract	11
Introducción	12
1 Planteamiento del problema	13
1.1 Antecedentes	15
1.1.1 Representaciones sociales en la construcción del género	15
1.1.2 El cuerpo en la construcción del género	16
1.1.3 Rol femenino en el conflicto juvenil violento.....	17
2 Justificación.....	19
3 Objetivos	21
3.1 Objetivo general	21
3.2 Objetivos específicos.....	21
4 Marco teórico	22
4.1 Adolescencia	22
4-2 Conflicto juvenil violento.	25
4-3 Representaciones sociales en la construcción del género	33
5 Metodología	39
5-1 Enfoque	39
5-2 Diseño	39
5-3 Criterios de inclusión	39
5-4 Criterios de exclusión	40
5-5 Población y muestra	40
6 Resultados	41
8 Discusión.....	51

9 Conclusiones	53
10 Recomendaciones.....	54
Referencias	55
Anexos.....	57
Anexo 1. Cuestionario entrevista	57
Anexo 2 Modelo consentimiento informado.....	60
Anexo 3 modelo de asentimiento informado	62
Anexo 5 Asentimiento firmado participante 1	64
Anexo 6 Asentimiento firmado participante 2	66
Anexo 7 Consentimiento firmado participante 3	68
Anexo 8 Asentimiento firmado participante 4	69
Anexo 9 Asentimiento informado participante 5	71
Anexo 10 árbol de problemas.....	73
Anexo 11 reconociendo el territorio.....	74
Anexo 12 el cielo en el Oasis	75
Anexo 13 vista desde el Oasis parte alta	76
Anexo 14 líderes sociales barrio Oasis	77

Lista de tablas

Tabla 1 Orden de entrevista.....	41
Tabla 2 Cuadro síntesis hallazgos	50

Siglas, acrónimos y abreviaturas

APA	American Psychological Association
UdeA	Universidad de Antioquia
SPA	Sustancias Psicoactivas
ICBF	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

Resumen

El objetivo de este trabajo de investigación fue definir la representación que tienen de sí mismas 5 adolescentes mujeres de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia. Para lograrlo, el enfoque metodológico utilizado fue idiográfico, a través del diseño fenomenológico empírico. Por otro lado, al analizar los discursos de cada una de las participantes de esta investigación, se halló que muchas de las representaciones que se tienen sobre sí mismas, están mediadas por las representaciones sociales y familiares, empero, algunas de las jóvenes investigadas, se cuestionan todos estos discursos y los contrastan con su contexto social atravesado por el flagelo de la violencia, logrando construir su propia representación sobre sí mismas y la elaboración de sus proyectos de vida de forma individual desde sus representaciones y percepciones particulares, por medio de las evaluaciones que realizan a las palabras que escuchan y que definen los roles sociales de cada género.

Palabras clave: representación, feminismo, mujer, adolescencia, violencia

Abstract

The objective of this research work was to define the representation that 5 female adolescents aged 14, 15, 16, 17 and 18 have of themselves from the Oasis neighborhood of the municipality of Puerto Berrío Antioquia. To achieve this, the methodological approach used was idiographic, through the empirical phenomenological design. On the other hand, when analyzing the speeches of each of the participants in this research, it was found that many of the representations they have about themselves are mediated by social and family representations, however, some of the young women investigated, They question all these discourses and contrast them with their social context traversed by the scourge of violence, managing to build their own representation of themselves and the elaboration of their life projects individually from their particular representations and perceptions, through evaluations. that make the words they hear and that define the social roles of each gender.

Keywords: representation, feminism, woman, adolescence, violence

Introducción

Para iniciar, la idea de investigación de este trabajo *¿Cómo se representan a sí mismas 5 adolescentes mujeres de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia?*, surge en el marco de la práctica profesional académica, que para ese momento se desarrolló en la Secretaría de Salud del municipio de Puerto Berrío Antioquia. Allí, surge un proyecto para trabajar con niñas y adolescentes del barrio Oasis. Así, en una visita al territorio se presenta la inquietud por estudiar *¿cómo el contexto social y familiar, a través de sus prácticas, dinámicas y discursos, podrían influir en la formación o creación de la propia representación en jóvenes adolescentes?*, teniendo en cuenta que esta etapa del desarrollo del ciclo vital es crítica e importante en el desarrollo de la propia identidad individual y social.

De este modo, cuando se observan las dinámicas sociales y familiares dentro de un barrio que es golpeado por diferentes tipos de violencias, incluyendo la figura de feminicidio, familias donde las jóvenes cumplen el rol de cuidadoras de sus hermanos más pequeños, la explotación sexual comercial infantil, embarazo adolescente, deserción escolar, microtráfico, familias monoparentales, madres cabeza de hogar y un sinnúmero de fenómenos, se planteó el objetivo de definir la representación que tienen de sí mismas 5 adolescentes mujeres de 14, 15, 16, 17 y 18 años del municipio de Puerto Berrío Antioquia. De esta manera, se podría identificar la incidencia de esta representación sobre sus proyectos de vida y describir la influencia del contexto violento del barrio Oasis sobre esa representación.

Es así, como se hace importante esta investigación, ya que no ha sido un tema muy explorado dentro del barrio Oasis ni en el municipio de Puerto Berrío. Entonces, comprender cuál y cómo es el desempeño del rol de la mujer dentro del territorio, donde la violencia está presente, viendo morir a sus congéneres y coetáneas, sufriendo violencia intrafamiliar; daba la posibilidad de analizar *¿cómo todos estos fenómenos impactan la configuración del inconsciente en cada una de estas jóvenes? ¿cómo se determina e interpreta frente al mundo? ¿cómo influye en sus conductas y comportamientos? ¿cómo afecta su relación con el género masculino y con el género femenino?*

Por tanto, los hallazgos de esta investigación, generarían oportunidades de estudios más profundos sobre el tema en cuestión, el desarrollo de programas por parte de la alcaldía o de otros entes sociales que estén interesados en el trabajo con adolescentes mujeres, no solo del barrio del Oasis, sino del municipio de Puerto Berrío. Generando de esta manera, espacios que propendan el desarrollo y la potencialización de su rol femenino, su participación y, sus habilidades sociales y aptitudinales, que cada una de estas mujeres adolescentes posea.

Por consiguiente, esto podría incidir en la disminución de la deserción escolar, embarazos adolescentes, consumo de SPA, explotación sexual comercial infantil, violencias, feminicidios, trabajo infantil y el rol de cuidador adolescente.

1 Planteamiento del problema

El barrio El Oasis está ubicado al noroccidente del municipio de Puerto Berrío Antioquia, se encuentra dividido en tres zonas: alta, media y baja. En estas zonas, podemos encontrar sectores como El Morrito, La Antena, El Cerro, entre otros (SARMIENTO, 2020). Asimismo, según reportes del SISBEN (2020) citado por SARMIENTO (2020, p. 17), este barrio cuenta con 2632 habitantes, de los cuales 1169 son hombres y 1463 son mujeres; de estos, el 47% de la población es mayor de 30 años, mientras que los niños y jóvenes forman parte del 36.2 %.

De igual forma, los habitantes están distribuidos en 765 viviendas, donde la mayoría pertenecen al nivel I del SISBEN. Estas viviendas, cuentan en su mayoría con energía y acueducto, prevaleciendo también, la figura de madre cabeza de hogar. Por otro lado, en estos hogares el nivel de escolaridad que más destaca es el de básica primaria, incidiendo así en la oferta laboral siendo esta muy baja. Por lo tanto, se ejercen empleos informales tales como el mototaxismo, el gota a gota y la construcción por parte de los hombres; mientras que, por el lado de las mujeres, se ocupan de la recuperación ambiental, aseo o servicios generales en restaurantes y casas de familia. En consecuencia, para poder trabajar, en algunos casos ejerciendo la prostitución en otros municipios, en algunos hogares el cuidado de los hijos más pequeños queda bajo la responsabilidad de los hermanos, muchos de los cuales son menores de edad. Es importante resaltar, que en algunas familias el ejercicio de la prostitución es un patrón de conducta, una repetición (SARMIENTO, 2020).

También, según cifras del SIMAT (2019) citado por SARMIENTO (2020, p.18) El Oasis cuenta con una población escolarizada de 340 niños y jóvenes, en los que se cuentan 15 personas mayores de 25 años. Estos jóvenes se encuentran inscritos en las instituciones educativas oficiales del municipio cursando los niveles de transición, básica y media. No obstante, algunos menores de 14 años no están recibiendo educación, ya que pueden encontrarse inscritos a Programas de Atención Integral a la Primera Infancia o estén reportados en el SIMAT como habitantes de otros

sectores debido a que el estigma social del barrio El Oasis del Municipio de Puerto Berrío, produce un sentimiento de vergüenza en estos jóvenes y sus familias negando así habitar en el territorio.

Por otro lado, podemos anudar a todo lo anterior, factores de riesgo en el territorio, dentro de los que podemos contar: el histórico de violencia dentro del barrio, haciendo hincapié en los homicidios a menores de edad. De igual manera, encontramos grupos delincuenciales que se dedican al negocio del microtráfico, vinculando a estas actividades a los niños, niñas y adolescentes, los que se desempeñan como campaneros, mensajeros y colaboradores (sarmiento, 2020).

Asimismo, hay presencia de hogares disfuncionales que aumentan los índices de violencia intrafamiliar, abuso sexual y consumo de sustancias; convirtiéndose en un referente negativo para los niños, niñas y adolescentes, o llevándolos a buscar referentes en los jóvenes del territorio que consumen, distribuyen sustancias y empuñan las armas, viéndolos, así como figuras representativas y de autoridad (sarmiento, 2020).

De igual forma, existe una familiarización temprana con las armas, ya que, cuando es temporada de compra y venta de armas, se genera una iniciación de los niños y adolescentes en el uso de las armas, desde la instrucción y el conocimiento (sarmiento, 2020).

En consecuencia, debido a que el ambiente no es propicio en la satisfacción de las necesidades básicas, al no contar con oportunidades de educación, empleo y desarrollo, sumándole la ausencia de institucionalidad, sería un factor determinante para perpetuar este modelo delincencial como plan de vida para niños, niñas y adolescentes (sarmiento, 2020).

Entonces, por toda la problemática planteada, es importante explorar cómo se representan a sí mismas 5 adolescentes mujeres de 14, 15, 16, 17 y 18 años de edad, del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia. Todo con el fin de conocer cómo se perciben y posicionan frente al territorio. De igual manera, es de importancia que ellas planteen cuáles son las implicaciones que subyacen al hecho de ser mujer dentro de este contexto violento y cuál es la influencia de ellas en el barrio o del barrio en ellas. Sobre todo, cuando dentro del barrio han ocurrido varios feminicidios y algunos han sido efectuados a mujeres adolescentes.

1.1 Antecedentes

Para la realización de este trabajo se llevó a cabo una pesquisa en las bases de datos, con el fin de encontrar información relevante y que aportara datos valiosos al tema de investigación.

Las categorías a tener en cuenta son: Representaciones sociales en la construcción del género, el cuerpo en la construcción del género y conflicto juvenil violento.

1.1.1 Representaciones sociales en la construcción del género

Las investigaciones y estudios que componen esta categoría, evidencian como desde las representaciones sociales que se construyen en torno a la mujer a través de las características biológicas, también, se construye identidad por medio de los parámetros socioculturales, que en la mayoría de las ocasiones permiten la perpetuación de las relaciones de poder, el sometimiento y la discriminación del género femenino. Rechazando así, los diferentes roles que la mujer pueda desempeñar y las diferentes formas que existen de ser mujer, lo que resalta la importancia de las pautas de crianza en el hogar.

De igual modo, se analiza a través de los mitos y creencias populares, cómo aplicar la teoría en el campo representacional, permitiendo comprender la formación de actitudes sociales hacia la mujer. Entendiendo entonces, cómo en torno al cuerpo femenino se gestan diferentes significados que se asocian a la estética, la idealización y a la eterna juventud; razón por la que las representaciones sociales pesan de manera considerable en los colectivos de mujeres, inscribiendo de este modo, la necesidad de satisfacer patrones y estereotipos de “mujer ideal” a través del cuerpo, desencadenando (como se mencionaba antes) la discriminación y exclusión de las mujeres que no encajan dentro de ellos, afectando y poniendo en peligro la salud y el bienestar de las mujeres, exponiéndolas a la trata de personas, la anorexia, la bulimia, entre muchos otros factores.

Finalmente, las representaciones sociales de la mujer y su cuerpo, tienen una influencia en su vida cotidiana y en la relación de sus prácticas con los mecanismos de poder. (Bernal Gallon, Gaona Ortiz, & García, 2006) (Lucero Manzano, 2012) (Sánchez Gomez & Cárdenas Rodríguez, 2017) (álvaro Estriamana & Beatriz, 2006).

1.1.2 El cuerpo en la construcción del género

Esta categoría tiene en cuenta diferentes aspectos psicológicos, sociales, biológicos y familiares que experimentan los adolescentes, y que determinan o afectan su conducta, pensamientos, emociones, percepciones, etc. Dentro de estos aspectos encontramos la violencia (familiar, sexual, de pareja y de género), que puede ser un factor de riesgo para el embarazo adolescente, el inicio de la vida sexual y que afectan de igual modo la representación y percepción que tienen de sí mismas las adolescentes, llegando en ocasiones a generar un autoconcepto devaluado o en casos más graves, desencadenar una ideación o un comportamiento suicida.

También, se consideran como factores de riesgo la pobreza, el hacinamiento y la falta de educación, en torno al embarazo adolescente. Asimismo, se asocia el consumo de alcohol como un factor de riesgo para la ideación o el comportamiento suicida, al igual que la funcionalidad familiar grave.

Por otro lado, se evidencia que el género masculino tiende a la agresión, mientras que el femenino evidencia conductas agresoras. Por lo tanto, en los hombres hay una prevalencia de problemas de adaptación y en las mujeres lo que prevalece es la victimización (Cuevas & Castro, 2009), (Donoso Vázquez, Rubio Hurtado, & Vilà Baños, 2018), (Fernández Bustos, González Martí, Contreras, & Cuevas, 2015), (Forero, Siabato, & Salamanca, 2017), (Gómez San Luis, 2014), (Muñoz Sánchez & Iniesta Martínez, 2017), (Pinzón Rondón, Ruiz Sternberg, Aguilera Otalvaro, & Abril Basto, 2018), (Posada, 2004), (Rozo Sánchez, Moreno Méndez, Perdomo Escobar, & Avendaño Prieto, 2019), (Suárez, Restrepo, Caballero, & Palacio, 2018).

1.1.3 Rol femenino en el conflicto juvenil violento

Los artículos que conforman esta categoría, contemplan la construcción de la identidad y el rol que cumple la mujer de forma social en relación con el hombre, desde el conflicto armado en Colombia, donde los jóvenes en su afán de ganar dinero y otros eran obligados, engrosaron las filas del narcotráfico y las guerrillas presentes en el país. De esta forma, se gesta la exclusión y estigmatización del joven como “violento”, siguiendo así, su contexto social, su barrio.

Sin embargo, también se resalta la aparición y creación de otros espacios culturales como el rock, el punk, el hip-hop, entre otros, que fueron reivindicando esa noción de violencia inherente al joven. Asimismo, las mujeres fueron ganándose un lugar dentro de estos espacios que en sus inicios eran solo masculinos, integrando entonces, el paradigma de que lo masculino y lo femenino están presentes en ambos sexos, demostrando que ese pensamiento sobre el espacio que debía ocupar la mujer era la casa, ya estaba en estado de obsolescencia, y que la mujer podía desempeñar un papel más activo como actora y creadora social.

De igual manera, es relevante comprender que muchos de los contextos sociales en los que habitan los jóvenes, están atravesados por una violencia estructural, que impacta las familias generando violencias de diferentes tipos (intrafamiliar, de género, maltrato y abuso infantil, explotación comercial infantil, etc.), y así, muchos jóvenes al carecer de recursos psíquicos, pasa de ser víctima a victimario.

También, esa brecha diferencial entre hombres y mujeres que se inserta a través de la cultura, genera violencia entre los géneros, obligándolos a pensarse desde la diferencia y no desde la alteridad. Es decir, que ambos sexos se necesitan entre sí, para coexistir y estructurarse de manera psíquica, social e identitaria.

Por tanto, esa actividad femenina a la hora del desempeño social, es crucial en los cambios de las dinámicas sociales del contexto barrial, la forma de relacionarse con su propio cuerpo y el del otro, generándose un estatus de importancia y cambiando la visión pasiva que se tenía sobre la

mujer y sus funciones hogareñas dentro de su rol social. (Pacheco, 2015), (Salas-Menotti, 2008), (Suárez, Restrepo, Caballero, & Palacio, 2018), (Perdomo-Sandoval, Cardona-Gómez, & Urquijo-Velásquez, 2019), (Reina-Barreto, 2021), (Donoso Vázquez, Rubio Hurtado, & Vilà Baños, 2018), (Muñoz Sánchez & Iniesta Martínez, 2017), (Moreno-Méndez, Perdomo-Escobar, & Avendaño-Prieto, 2019), (Morales Ortega & Castillo Bolano, 2011), (Tuesca & Borda, 2003), (Díaz-Benjumea, 2011), (Gómez San Luis, 2014), (Rey & César, 2008), (Rey-Anacona, 2015).

2 Justificación

Esta investigación es importante, pues, el significado que se le dé al evento de ser mujer por parte de las mismas mujeres adolescentes de 14, 15, 16, 17 y 18 años, es determinante en su posicionamiento en el territorio, o en palabras de Gergen (2007): “Cuando uno habla, simultáneamente se involucra en la construcción del mundo” (pág. 127). Es decir, como se desempeña el papel o el rol de mujer dentro del contexto violento que envuelve el barrio El Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia, donde cada día se enfrentan con la muerte de sus congéneres y coetáneas, al igual que se afronta con la violencia de género, ya sea en sus hogares o por parte de los hombres del territorio (Becerra, 2018), (Fiscalía, 2020), (Sepúlveda, 2013), (Yarigues, 2014). Hechos que van creando en el inconsciente femenino maneras de configurarse e interpretarse frente al mundo, al mismo tiempo que determinan sus conductas y comportamientos, y, a su vez, define su forma de relacionarse con el género masculino y el género femenino, debido a que, “toda mujer llevará la marca de las características asignadas al género femenino en su contexto social de crianza, de una u otra manera” (Díaz, 2011, pág.8).

De este modo, al indagar sobre estos aspectos y de acuerdo a los datos que en su momento arroje la investigación, se generaría una posibilidad de desarrollar programas desde la alcaldía municipal o por parte de otros actores sociales que involucren el trabajo con adolescentes mujeres, potenciando su rol femenino, participación y las habilidades sociales y aptitudinales de cada una de las mujeres adolescentes de 14 a 18 años del barrio El Oasis de Puerto Berrío Antioquia, lo que podría generar impacto no solo en cada una de estas adolescentes, sino también, al territorio en general, posibilitando tal vez una resignificación o afincamiento del concepto y percepción que cada una, al igual que la comunidad tenga sobre el ser mujer; lo que podría incidir en la disminución de la deserción escolar, embarazos adolescentes, consumo de SPA, explotación sexual comercial, violencias (sexual, intrafamiliar, psicológica), feminicidios, trabajo infantil y el rol de cuidador adolescente.

Por otro lado, teniendo en cuenta el estigma social que conlleva el pertenecer a este barrio y el autoestigma que ya se ha implantado dentro de su misma población generando la autoexclusión, el desarrollo de como en el resto de Puerto Berrío, potenciando así las relaciones con los adolescentes del resto del municipio, propendiendo por el incremento de las habilidades sociales, dentro de las que encontramos todas las que tienen que ver con la autoimagen, la autoestima, la autoeficacia y el autoconcepto. Mismas, que podrían favorecer tanto la esfera personal, familiar y social. De igual forma, los resultados obtenidos por esta investigación, podrían servir de base para nuevas investigaciones y programas de intervención dentro del barrio El Oasis, como en el contexto general del municipio de Puerto Berrío Antioquia, favoreciendo de este modo, no solo a la población objeto de investigación, sino también a la población adolescente del resto del municipio.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Definir la representación que tienen de sí mismas 5 adolescentes de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia.

3.2 Objetivos específicos

1. Identificar la incidencia de la representación que tienen sobre sí mismas 5 adolescentes mujeres de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia en sus proyectos de vida.
2. Describir la influencia del contexto de violencia del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia sobre la representación que tienen de sí mismas 5 adolescentes de 14, 15, 16, 17 y 18 años.

4 Marco teórico

4.1 Adolescencia

Para iniciar, debemos preguntarnos ¿qué es la adolescencia? Según el autor Juan David Nasio (2013):

La adolescencia es un pasaje obligado, el pasaje delicado, atormentado pero también creativo, que se extiende desde el fin de la infancia hasta las puertas de la madurez. El adolescente es un muchacho o una chica que poco a poco deja de ser un niño y se encamina difícilmente hacia el adulto que será (pág.15).

Para este autor, la adolescencia se define desde tres perspectivas diferentes, pero que son concomitantes: biológica, sociológica y psicoanalítica. Desde la biológica, se percibe el inicio de la pubertad, en la que el adolescente experimenta cambios hormonales que se hacen notorios en las transformaciones corporales, donde se marcan grandes diferencias entre el cuerpo del hombre y la mujer, y se presenta un acelerado crecimiento. Dentro de estos cambios, podríamos señalar, como el mismo autor lo dice:

Para el varón, es la edad en la que se producen las primeras erecciones seguidas de eyaculaciones durante una masturbación, las poluciones nocturnas, el cambio de la voz y el aumento de la masa y la tonicidad musculares, gérmenes todos ellos de una virilidad incipiente. En la niña, se desencadenan las primeras menstruaciones y las primeras sensaciones ováricas, los senos crecen, la cadera se ensancha confiriéndole a la silueta el porte típicamente femenino y, sobre todo, se despierta en ella esa tensión imposible de definir que emana del cuerpo de toda mujer y que llamamos el encanto femenino. Por lo tanto, biológicamente hablando, la adolescencia es sinónimo del advenimiento de un cuerpo maduro, sexuado, susceptible de procrear. (Nasio, 2013, pág. 16)

Por otro lado, desde la sociológica, la adolescencia sería el tránsito desde la dependencia infantil hacia la autonomía del joven adulto, idea que el autor explica de la siguiente manera:

según las culturas este periodo intermedio puede ser muy corto -cuando se reduce a un rito iniciático que, en unas pocas horas, transforma a un niño grande en un adulto- o particularmente

largo, como en nuestra sociedad, donde los jóvenes conquistan su autonomía muy tardíamente, dados la extensión de los estudios y el desempleo masivo, factores que mantienen la dependencia material y afectiva del adolescente respecto de su familia. (Nasio, 2013, pág. 16)

De esta forma, y según el autor, “la pubertad signa su entrada hacia los 11 o 12 años, mientras que la emancipación puntúa su salida alrededor de los 25 años” (Nasio, 2013, pág. 17).

Por último, desde la perspectiva psicoanalítica, el autor retrata al adolescente como un ser lleno de contrastes y contradicciones, donde la ambivalencia puede apreciarse sin problema, ya que es fluctuante en sus emociones y sentimientos, puede pasar fácilmente de la felicidad eufórica a la plena y más intensa tristeza, rebelarse o conformarse. Puede llegar a ser muy individualista y vanidoso, o ubicarse en el polo de la desvaloración, demostrando su poco amor propio, sintiéndose poca cosa y llega a desconfiar de todo. El mismo autor lo define así:

el joven muchacho, o la chica de hoy es un ser trastornado que alternativamente, se precipita alegre hacia adelante en la vida, luego de pronto se detiene, agobiado, vacío de esperanza, para volver a arrancar inmediatamente llevado por el fuego de la acción. (Nasio, 2013, pág. 17)

Asimismo, puede desbordar de admiración por una persona de más edad, un grupo musical o su vocalista, un personaje de series o videojuegos, siempre y cuando este posea diferencias marcadas a lo que son los valores familiares. Ellos son sectarios e idealistas, se identifican y respaldan a su grupo de amigos, caso contrario sucede con los padres, hacia ellos proclaman odio y desprecio, pero son sentimientos contrarios a los que realmente sienten en su interior, “el niño que subsiste en el fono los ama con ternura” (Nasio, 2013, pág. 18). También tienden a escarnecer al padre de manera pública, pero, en realidad lo que guardan y atesoran para ellos es un sentimiento de orgullo y envidia, nada más carente de sentido, por lo que “tales cambios de humor y de actitud, tan frecuentes y tan bruscos, serían percibidos como anormales en cualquier otra época de la vida, pero en la adolescencia, ¡nada más normal!” (Nasio, 2013, pág. 18).

Conjuntamente, el autor Mauricio Knobel (1999), considera que el elemento sociocultural es determinante para la adolescencia y sus expresiones, sin embargo, resalta la importancia de lo psicobiológico como fundamento. De hecho, cuando se instauran perspectivas particulares de carácter sociocultural, social, económica, entre otras, se crea un punto ciego sobre la problemática

elemental del estado de desarrollo que evidencia la etapa de adolescencia con toda su carga biológica inalienable. Ya que, solo implicaría una conceptualización fragmentada de todo este proceso que experimenta el ser humano, el cual es imprescindible de ser mirado en su integridad dentro del marco del juicio de la psicología evolutiva. Por lo que, este autor considera que la adolescencia:

como todo fenómeno humano, tiene su exteriorización característica dentro del marco cultural-social en el cual se desarrolla. Así, debemos por una parte considerar la adolescencia como un fenómeno específico dentro de toda la historia del desarrollo del ser humano, y, por otra parte, estudiar su expresión circunstancial de tipo geográfico y temporal histórico-social (Knobel, 1999, pág. 36).

Sumado a esto, el autor propone a la adolescencia como una fase universal de transformación, de división, de transición hacia el estadio adulto, y al igual que Nasio (2013), piensa que esta será determinada por las distintas sociedades y culturas, debido a sus variaciones en cuanto al tiempo y al reconocimiento que se la da al individuo de su estado adulto; por lo que será cargada con toda esa información externa y particular de cada cultura, favoreciéndola o entorpeciéndola de acuerdo a las situaciones.

Justamente, por esto el autor nos impele a que:

Abstraer a la adolescencia del continuum que es el proceso evolutivo y estudiarla tan solo como una etapa preparatoria para la madurez, significa para mí un adultomorfismo que es necesario superar, ya que induce a prejuicios de investigación, a los que después resulta difícil substraerse. Esto no implica negar que el sino de la adolescencia es integrarse en ese mundo del adulto en donde tendrá que aceptar su nueva configuración de ser humano, su morfología adulta y la capacidad del ejercicio de su genitalidad para la procreación. (Knobel, 1999, pág. 39)

Para finalizar, es importante entender a la adolescencia como una etapa más en el proceso de desarrollo y evolución humana, en el que su característica más puntual y destacada es el replanteamiento del individuo sobre sí mismo, para renunciar a su imagen infantil, y de este modo representarse el futuro como adulto. Por lo tanto, para este autor, la adolescencia es:

La etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad

que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil. (Knobel, 1999, pág. 39)

4-2 Conflicto juvenil violento.

La autora Ma Jesús López Latorre, en su libro Psicología de la delincuencia, plantea que: “Los psicólogos ven la delincuencia como un tipo de conducta similar en muchos aspectos a otros tipos de conducta antisocial o desviada, por lo que las teorías, métodos y conocimientos sobre esos otros comportamientos pueden ser aplicados al estudio de la delincuencia”. (2008, pág. 79)

Sostiene también, que no siempre son de relevancia a la hora de analizar la conducta criminal factores personales o variables situacionales, ya que “algunas variables tienen un fuerte poder predictivo mientras que otras son débiles predictores de la conducta delictiva” (López Latorre, 2008, pág. 79). En otras palabras, para la autora López Latorre (2008), la clase social baja, estados de ánimo depresivos o ansiosos, sentimientos de soledad, impotencia, la conciencia de oportunidades muy limitadas o la ausencia de ellas y sentirse sin dirección, son considerados factores de riesgo con un nivel muy bajo de incidencia en la criminalidad; resaltando así a la cohesión, las prácticas de crianza, amigos antisociales, indicadores de logro académico, focalizando de manera especial al propio individuo y su historial de conductas, es decir, sus actitudes, creencias, cogniciones, emociones e impulsividad, como hitos o pilares que dan lugar a la conducta antisocial.

Por otro lado, pese a la cantidad de modelos teóricos y metodológicos que han surgido durante las continuas revisiones al término personalidad, para la autora existen cuatro notas diferenciales que permanecen ligadas al tópico, siendo estas: la unicidad, la estabilidad, la internalidad y la consistencia. Definiéndolas entonces, de la siguiente manera:

- Única, porque hace del ser humano, un individuo irrepitible y diferenciado de los demás.
- Estable, porque se desarrolla a través del ciclo vital.
- Interna, porque no es directamente observable, aunque puede ser

inferida en base a constructos externos operativos como la conducta.

- Consistente, porque si existen unos elementos internos o estructura subyacente de personalidad, se supone que el repertorio conductual de una persona será esencialmente regular, pudiendo predecir su actuación en diversos contextos o situaciones a pesar de las fluctuaciones del ambiente. (López Latorre, 2008, pág. 80)

De esta manera, teniendo en cuenta lo anterior, la autora postula que debido a la disposición del sujeto (unicidad, estabilidad, internalidad y consistencia), siendo este un elemento perenne de la personalidad se ha intentado descifrar las características que marcan una diferencia entre criminales y no criminales, debido a la forma en que se manifiesta y organiza su vida anímica, en cuanto a la espontaneidad, receptividad y modos de reaccionar distintivos (López Latorre, 2008).

Se podría decir entonces, que el factor genético juega un papel importante en cómo se reacciona y enfrenta una situación en particular, y como, ante un mismo suceso dos personas lo clasifiquen y respondan ante el de maneras muy diversas. Sin embargo, no se puede desconocer el influjo del ambiente, del contexto y la cultura que moldea al individuo. Por tanto, López Latorre (2008) nos insta a lo siguiente:

Hay que tener en cuenta que la persona, objeto a estudiar, es una totalidad individual y única, que sufre modificaciones en el transcurso de la existencia especialmente por la influencia del ambiente que le rodea. La personalidad obra en un ambiente cultural cargado de valores afectivos, desde la atmósfera íntima del hogar hasta la de la escuela, el vecindario y la sociedad en general, por lo que hablar de características o variables de personalidad no implica negar la influencia del entorno o la posibilidad de variación del ser humano. (pág. 81)

Por otro lado, para explicar la influencia de la personalidad en la conducta delictiva, la autora retoma algunos modelos planteados por otros autores, como, por ejemplo, El modelo de Eysenck (Neuroticismo, extraversión y psicoticismo), y el modelo de Daniel Goleman en cuanto a la inteligencia emocional. Donde, “según la tesis eysenckiana, el perfil estructural del sujeto delincuente quedaría definido por un alto nivel de Extraversión (E), Neuroticismo (N) y Psicoticismo (P), dimensiones a las que otorga una fuerte carga genética” (López Latorre, 2008, pág. 83). Los postulados de este autor, sustentan de manera contundente lo que la autora López

Latorre pretende exponer en su texto “La Psicología de la Delincuencia”, sobre todo en el apartado “Aspectos psicológicos del delincuente: Procesos cognitivos y conducta delictiva”, ya que para Eysenck lo biológico explica muchas de las conductas y respuestas de un individuo, sin dejar de lado la influencia del ambiente y las situaciones, factores que considera relevantes durante el proceso de socialización aprendido en la infancia, siendo este, un elemento clave en la inhibición o incremento del riesgo de ejecutar actos delictivos en el futuro (López Latorre, 2008).

Es así, como la autora toma el modelo eysenckiano y afinca sus postulados y conceptos, como, por ejemplo, el de la cognición, el cual lo percibe como pilar fundamental en los estudios sobre la delincuencia, dejándolo claro de la siguiente manera:

La tendencia actual en el estudio de la delincuencia se dirige a posturas interaccionistas que consideran las variables ambientales y psicológicas como elementos imprescindibles para abordar el complejo problema de la delincuencia, y en esa interacción, la cognición se nos presenta como un componente fundamental. (López Latorre, 2008, pág. 83)

Con todo esto, la pretensión de la autora es evidenciar y explicar los diferentes elementos que den respuesta al por qué se suscitan y se sostienen en algunos individuos comportamientos que van en contra de la norma, para de esta forma, esquematizar programas que vayan direccionados a la prevención y el tratamiento de niños, jóvenes y adultos con tendencia antisocial, logrando que el sujeto a través de “modelos prosociales incompatibles con la delincuencia, se convierte en una persona responsable y socialmente autónoma, y aprende a respetar las leyes, normas y obligaciones implícitas a la convivencia humana” (López Latorre, 2008, pág. 83).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede entender la importancia de los procesos cognitivos en los estudios realizados en torno a la conducta delictiva. No obstante, se debe tener presente que el concepto de Cognición no solo abarca estos procesos, también encierra procesos emocionales que permiten u obstaculizan el comportamiento antisocial como, por ejemplo, el razonamiento moral, la resolución de conflictos, la empatía, la impulsividad, el pensamiento crítico, el razonamiento abstracto y la conducta de elección. De este modo, se ha logrado evidenciar el retraso al adquirir habilidades cognitivas para lograr el ajuste social en personas con tendencias delictivas (López Latorre, 2008). En consecuencia, “el modo cómo piensan, perciben y valoran su mundo, razonan o crean expectativas y solucionan problemas, juega un importante papel en su conducta

antisocial, y especialmente en su deficitario ajuste emocional y social (López Latorre, 2008, pág. 84).

De otro lado, desde la inteligencia emocional propuesta por Daniel Goleman, la autora esboza como la ausencia o presencia de los conceptos propuestos en este modelo, inciden en la conducta delictiva, siendo la empatía y el locus de control dos tópicos característicos en un comportamiento delictivo, ya que el primero está ausente, es decir, para un individuo que tiende a presentar un tipo de personalidad antisocial, la habilidad de evaluar una situación desde la perspectiva del otro, no existe. Ahora, tomando en cuenta el locus de control, se plantean dos: el interno y el externo; un individuo con un locus de control interno tiene la capacidad de evaluar su responsabilidad en el resultado de una situación X y el efecto posible causado en otra persona, en cambio, un individuo con un locus de control externo siempre tenderá a responsabilizar a terceros de sus acciones, emociones, reacciones, etc. Este último, es el que experimenta un individuo con conductas delictivas (López Latorre, 2008).

De igual importancia, resulta definir los conceptos de agresión, violencia y delincuencia violenta para comprender como operan los conceptos abordados de forma anterior. Es de esta manera, como la autora formula la definición de agresión, entendiéndola como un comportamiento o conducta que busca herir de manera física o psicológica a alguien, denotando así una intencionalidad de daño con el fin de lograr diferentes propósitos como, por ejemplo: obtener algo, coaccionar a otro para que realice alguna acción, expresión de dominio y de poder, impresionar a alguien, mostrar que se es respetado. Por tanto, se evidencian:

Conductas como pegar a otros, dar golpes, pellizcos y empujones, burlarse, amenazar o insultar, tener rabietas, destruir la propiedad ajena, impedir que otra persona pueda alcanzar su objetivo o utilizar palabras inadecuadas para llamar a los demás, son ejemplos de conductas agresivas. (López Latorre, 2008, pág. 252)

Asimismo, el comportamiento agresivo puede clasificarse de la siguiente forma: Según la modalidad. Puede ser agresión física (ataque con armas o elementos corporales, golpes o patadas, pellizcos y empujones) o verbal (insultos, amenazas o rechazos verbales). Según la relación interpersonal. Puede ser directa (en forma de amenaza, ataque o rechazo) o indirecta (puede ser verbal -como divulgar un cotilleo-, o física -como destruir la propiedad de alguien-). Según el grado

de actividad implicada. Puede ser activa (incluye las conductas anteriores) o pasiva (impedir que otra persona pueda alcanzar su objetivo) (López Latorre, 2008).

Por lo tanto, las personas con tendencia antisocial tienen unas características particulares, que permiten identificarlas y que dan cuenta de su comportamiento hacia el otro. Algunas de estas particularidades serían la dificultad para adaptarse y aceptar la norma, suelen ser deshonestos, impulsivos, nula capacidad de planeación a futuro, son irritables y agresivos, no hay interés evidente por la seguridad y la integridad del otro, irresponsables, son incapaces de sentir culpa, ausencia de empatía, son incapaces de sostener en el tiempo sus relaciones con otras personas, su nivel de tolerancia a la frustración es bajo, el locus de control suele ser externo por lo que tienden a culpar al entorno o a terceros de sus reacciones impulsivas y agresivas (López Latorre, 2008).

Es importante tener en cuenta, que las conductas agresivas suelen exteriorizarse en la infancia debido a que “de manera creciente un número cada vez mayor de niños se encuentra involucrado en situaciones de malos tratos, conductas agresivas y problemas de relación que trascienden la familia y la escuela” (López Latorre, 2008, pág. 255), jugando aquí un papel importante su estructura de personalidad y el temperamento, ya que de acuerdo a estos es su respuesta al entorno violento y la tendencia a la repetición de estas conductas a la hora de relacionarse con el mundo, factor clave y predictor de un afincamiento de la conducta agresiva y antisocial en la adolescencia y la adultez; esto queda sustentado en el siguiente postulado:

A pesar de que, sobre todo en el caso de los comportamientos agresivos, se reconoce la existencia de factores relacionados con el temperamento de los sujetos, y que están en cierta medida genéticamente determinados, actualmente se considera que estos factores pueden influir en estas conductas sólo si los diversos contextos de socialización, principalmente el familiar, presentan una serie de características que potencian estas respuestas agresivas y violentas. (López Latorre, 2008, pág. 256)

Es decir, es una conducta perenne en el transcurso de la vida de estos sujetos. Sin embargo, se debe enfatizar en que la conducta agresiva es un rasgo presente en la etapa infantil, de esta forma el niño delimita su territorio y objetos ante otros niños por medio de golpes y mordiscos, no con esto se quiere decir que se debe normalizar, al contrario, mientras más rápido se hace consciente y

se corrige este tipo de conducta, la forma de relacionarse con su entorno, pares y adultos será mucho mejor, reflejándose en todos los ámbitos y etapas de su vida:

Pero para que los niños puedan llegar a ser adultos socializados, deben abandonar en cierta medida su comportamiento agresivo y aprender nuevos modos de expresión. Ahora bien, la socialización de la conducta agresiva no debe ser tan brusca que llevemos al niño al extremo opuesto: a un estilo de comportamiento pasivo. La corrección del comportamiento agresivo debiera derivar hacia un estilo de comportamiento asertivo como sustituto de la agresión. (López Latorre, 2008, pág. 256)

De este modo, la familia sería ese primer factor clave debido a que “las conductas violentas pueden ser respuestas aprendidas como instrumentos útiles para hacer frente a la frustración o como medios válidos para conseguir metas y resolver conflictos” (López Latorre, 2008, pág. 256). Por otra parte, no se puede dejar de lado el factor social (pares, colegio, barrio, medios de comunicación), debido a que también tiene su papel importante a la hora de influir en el ser humano y su comportamiento:

Las conductas delictivas y antisociales, así como los comportamientos caracterizados por la violencia y la agresión hacia otras personas u objetos, se producen siempre en un contexto social, y en muchas ocasiones son una consecuencia del estilo de socialización que el sujeto ha recibido a lo largo de su vida. (López Latorre, 2008, pág. 256)

En otras palabras, la autora lo que postula es que, desde la infancia, el joven que es un ser biopsicosocial es atravesado por su micro, meso y macrocontexto, es decir, es atravesado por la cultura. Al posicionarnos en el territorio del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia, podríamos referirnos a la cultura de violencia histórica y sistémica a la que se han visto expuestos los jóvenes que habitan esta comunidad, y que, su culturización depende de las relaciones parentales y las relaciones familiares, de cómo se concibe la violencia dentro de los hogares, si es normalizada o por el contrario, sus discursos se dirigen más hacia la concienciación de las consecuencias personales, legales y penales que estas prácticas podrían acarrear en la vida del joven, afectando su proyecto de vida, o en el peor de los casos, terminar en muerte a temprana edad de manera vehemente.

También, es importante destacar las funciones que cumple el contexto social (mesocontexto) y las diferentes entidades estatales como las instituciones educativas, policía, ejército, ICBF, comisarías de familia, Secretaría de salud, Administración municipal (macrocontexto), entre otras en la formación del inconsciente del joven, tanto de manera individual como colectivo. Desde el planteamiento del problema, se puede observar que el mesocontexto en los que estos jóvenes desarrollan sus dinámicas sociales, se han visto expuestos a diferentes tipos de violencias y actos delictivos, donde será determinante su relación con el microcontexto para posicionarse ante esta oferta y tomar sus decisiones (adentrarse y participar de ellas o alejarse y buscar otro de actividades que promuevan su proyecto de vida). De igual modo, la responsabilidad social de los diferentes entes e instituciones estatales para con la juventud, obliga al desarrollo de programas y espacios de aprendizaje, culturales y artísticos, que seduzcan al joven y aporten a la construcción del pensamiento crítico, para que él mismo pueda desarrollar herramientas propias que le permitan tomar decisiones asertivas sobre su propia vida y las vidas de las personas que lo rodean. Por tanto, aunque son contextos separados, familia, barrio y Estado (micro, meso y macrocontexto), trabajan de manera articulada por el grado de corresponsabilidad existente, para lograr un buen desarrollo emocional, personal y social del adolescente y la forma en como este va a relacionarse con el mundo.

Por otro lado, es imprescindible entender que muchas veces la conducta violenta deviene de la angustia, del dolor, del sufrimiento inconsciente del adolescente y, esto es debido a su incapacidad para poner en palabras lo que siente, lo que no quiere decir que no exista el deseo de hacerlo, solo no es capaz de verbalizar las emociones que experimenta, motivo por el que pasa a la acción. Es aquí donde el papel del adulto (el otro, ya sea la madre, el padre, profesores, etc.) juega un rol importante y necesario, ya que deben encargarse de ayudar a encontrar las palabras precisas que definan lo que el adolescente siente, evitando de esta forma que el joven ceda ante la frustración, cayendo en esa misma violencia adolescente respondiendo desde el enojo. Este es un aspecto al que se debe prestar mucha atención, pues el adolescente al no encontrar las palabras que definan las emociones experimentadas, puede desencadenar una a-dicción (no existe palabra), para tramitar todo aquello que percibe, siente y no sabe manejar. Por tanto, el autor Juan David Nassio (2013), esquematiza las formas en que ese sufrimiento inconsciente del adolescente se manifiesta:

- Por medio de una neurosis del crecimiento

- Por medio de comportamientos peligrosos
- Por medio de perturbaciones mentales.

Así pues, y debido al tema que nos convoca este apartado del marco teórico de la investigación, se tomará en consideración la segunda manifestación del sufrimiento por medio de comportamientos peligrosos, donde el autor expone que esto debe interpretarse “como la puesta en acto de un sufrimiento inconsciente intenso” (Nasio, 2013, pág. 21). Según el autor, estos actos peligrosos ejecutados por el adolescente son:

- Comportamientos depresivos, aislamiento
- Intentos de suicidio y suicidio
- Poliadicción
- Consumo de drogas duras
- Reviente alcohólico repetido
- Pornografía invasiva
- Anorexia y bulimia
- Distanciamiento escolar y ausentismo. Fugas
- Vandalismo. Violencias contra los otros y contra sí mismos. Violaciones
- Ciberdependencia y uso abusivo de chats. (Nasio, 2013, pág. 21)

Por otra parte, y contrastando la información anterior, se debe tener en cuenta la necesidad que presenta el ser humano por ser reconocido, sobre todo en la etapa de adolescencia, donde el joven no sabe quién es, qué es y mucho menos para donde va, por lo que se hace indispensable el acompañamiento parental en ese tránsito. Es así como, a la ausencia o escasez de este acompañamiento, los comportamientos adolescentes pueden volcarse peligrosos para los otros y para sí mismos, ya que en muchas ocasiones el joven desconoce el origen de su sufrimiento, es por esto que el autor Nassio (2013) lo nombra como “sufrimiento inconsciente”, queriendo dar a entender que “el joven no siempre lo siente y nunca nítidamente; y si lo siente, no llega a verbalizarlo” (Nasio, 2013, pág. 25). El adolescente solo sabe que sufre, pero desconoce la raíz del mismo y, por esta razón es que emerge su incapacidad para verbalizar sus emociones y sentimientos, no se puede nombrar algo que se desconoce, es decir, “cuando este sufrimiento mudo es muy intenso e incoercible, se exterioriza ya no a través de la eferescencia adolescente común

y corriente, sino a través de los comportamientos riesgosos, impulsivos y repetitivos” (Nasio, 2013, pág. 25). Por consiguiente, su forma de exteriorizar lo que experimenta en su esfera emocional, ya no es a través de la palabra sino del acto, como el cutting, por ejemplo, donde el sufrimiento emocional que no logra tramitarse se lleva hacia el dolor físico, buscando así transferir o proyectarlo al cuerpo para hacerlo más llevadero, logrando que el padecimiento sea menos doloroso, ya que al pasarlo al cuerpo el joven puede decir “me duele aquí”, “siento esto”, lo que le resulta imposible de señalar en sus emociones. Por tanto, estos comportamientos tan intensos tienden a la repetición y eso es lo que hace a la conducta de la joven peligrosa.

¿Pero, esto qué tiene que ver con el reconocimiento? La respuesta es, todo. El joven necesita sentirse existir, que es alguien para el otro, que sus angustias, miedos, dolores, etc., no pasan desapercibidos por sus padres o pares. De igual forma, ellos necesitan sentir que pertenecen a algo, a algún lugar, razones por las que muchos adolescentes terminan involucrados en pandillas juveniles, cometiendo actos vandálicos y de violencia, porque en sí, esto les brinda reconocimiento de sus pares, reconocimiento del que tal vez se carece por parte de los pares, o dicho mejor en palabras de (Nasio, 2013):

Esta ausencia de conciencia de su mal-estar interior explica por qué un adolescente, pese a hallarse en una situación desesperada, no piensa en pedir ayuda. Por lo tanto, se encierra en su soledad, su rencor y su desafío para con los otros. No obstante, hay otra razón que explica la violencia que puede adueñarse del joven. Sin darse cuenta, el adolescente muchas veces corre riesgos para ponerse a prueba y afirmarse. A raves de la violencia y el ruido, busca la prueba de su propio valor. Quiere sentirse existir, distinguirse de los adultos y hacerse reconocer de sus amigos. (pág. 26)

4-3 Representaciones sociales en la construcción del género

La teoría de las representaciones sociales fue propuesta por Serge Moscovici, quien fue un psicólogo social francés. En este paradigma de las representaciones sociales, a la psicología se percibe de un modo colectivo más que individual, por tanto, está influenciada por la sociología y la antropología. Es así, como:

Esta nueva orientación tiene como principal objeto de estudio los diversos grupos que conforman una cultura y su estructura a partir del contexto en el cual se desarrollan, y pone énfasis en la revelación de todos aquellos procesos inconscientes y afectivos que emergen en una comunicación social. (Flores Palacios, 2012, pág. 339)

Por tanto, en esta teoría el sentido común y los afectos juegan un papel relevante en la construcción de los significados que se le aporten a un objeto, aun cuando no se tenga una relación directa con él, reconociéndose a la relación del sujeto con el objeto mediada por la afectividad, dentro del paradigma como alter-ego.

De este modo, para estudiar la diferencia sexual se debe de realizar desde un enfoque social, analizando desde la cultura como se ha delimitado de una forma epistemológica la noción de género, gracias a que “las explicaciones de la diferenciación han delimitado perfiles que conforman modelos de normalidad a los cuales se responde de manera naturalizada y consensuada, lo que tiene graves repercusiones en el contexto de la equidad y la igualdad” (Flores Palacios, 2012, pág. 340). Lo que se puede ver evidenciado en Pastor Carballo (2004) sobre la normalización:

El más fundamental ejercicio de normalización es la definición de varones y mujeres en oposición y asimetría [...] esta lectura genérica de los cuerpos responde a la definición de la «naturaleza» asimétrico varón/mujer, y a la evaluación diferencial de las características «esenciales» de masculinidad/feminidad que forman el contenido de los estereotipos y los esquemas de género y que significan el cuerpo sexuado. (Pág. 221)

En concordancia, dentro de ese proceso relacional entre sujeto, objeto y afectividad, Moscovici (1979) propone los conceptos de objetivación y anclaje, por medio de los cuales se gestan las normativas que van a atravesar la representación y regulación social de ese objeto. De manera similar, Flores Palacios (2012) plantea que:

Estos dos procesos internos de una representación tienen como finalidad la incorporación de información que circula en el ambiente, a través de cierto acomodo de la experiencia previa del sujeto y de los grupos. Su función es otorgar coherencia y sentido lógico a los nuevos significados que serán compartidos y alojados en los sistemas de representación preexistentes, generando una nueva significación estable. (pág. 340)

Por consiguiente, las representaciones sociales son esas formas en las que una sociedad significa, elabora, refleja e interpreta la realidad y, donde la objetivación y el anclaje sitúan la nueva información sobre una experiencia anterior, “pero también es a través de ellos que un pensamiento constituido como la identidad del rol de género puede oponer resistencia en el anclaje de una nueva representación, limitando así el proceso de un nuevo pensamiento constituyente” (Flores Palacios, 2012, pág. 341).

Por ejemplo, lo planteado en el párrafo anterior se evidencia al tratar el rol de género, puesto que, la cultura, las religiones e ideologías, al ejercer un poder intersubjetivo importante dentro de una sociedad, generan una resistencia al cambio, debido a que:

La presión normativa hace difícil y costosa la elaboración de los conflictos y la construcción de alternativas de expresión, significación y vivencia de la corporalidad. Los cuerpos son educados en un determinado modelo de reproducción, trabajo, deseo y placer. Los significados normativos controlan la corporalidad a través de su representación social y de la socialización de género. (Pastor Carballo, 2004, pág. 222)

De esta forma, en el proceso de enculturación de niños y niñas, por medio de las acciones adultas, se les transmite de forma gradual su rol en función del sexo y, que ellos deberán asumir, “definiendo su grado de pertenencia a una categoría específica así como su identidad personal [...] el género provee una de las primeras formas de identidad social que los infantes adquieren y que legitimarán a lo largo de su propia experiencia” (Flores Palacios, 2012, pág. 342).

Es entonces, que se va estableciendo el concepto de diferencia, determinando así la significación de la representación del sexo y el rol que se desempeñará de acuerdo a esta en sociedad, al mismo tiempo que el género, proporciona al niño y a la niña una identidad social, misma que irán validando e integrando a lo largo de su ciclo vital y que estará atravesada por la propia experiencia. Por lo que:

Entre las representaciones que estructuran la vida de los niños y las niñas, el género es central, debido a que es una de las primeras categorizaciones sociales que adquieren y que además utilizan para anclar muchos de sus conocimientos acerca del mundo social. (Flores Palacios, 2012, pág. 342)

También, Pastor Carballo (2004) postula que:

De esta forma, tanto social como individualmente, el cuerpo generizado se constituye en soporte de la reproducción de las relaciones de desigualdad entre los sexos, pues cada cultura define los significados de los cuerpos sexuados y elabora dispositivos de su reproducción, a través de la transmisión y legitimación de ciertas formas de ser y de vivir la encarnación sexual. (pág. 219)

Además, el aspecto relacional en el afincamiento del entramado social desde lo comportamental, tiene una importancia bastante marcada y es estructural, debido a la reciprocidad entre representaciones, clasificaciones y, el desempeño y la posición social de cada individuo, logrando así instaurar el orden de las cosas a través de los actores sociales, posicionándolos de igual manera en el mundo social. Según Flores Palacios (2012), “el sistema de género, dado que normativiza la diferencia de roles entre los sexos, no puede existir separado de las prácticas sociales que ambos sexos reproducen” (pág. 342). Asimismo, Pastor Carballo (2004), postula que:

Las construcciones culturales dan significado tanto a las dimensiones intrasubjetivas (identidad/cuerpo) e intersubjetivas (individuo/grupo) como a las referidas a la relación entre el cuerpo y la naturaleza. Las definiciones genéricas atraviesan esta multidimensionalidad, imprimiendo su marca asimétrica en la configuración de la identidad y la estructura de las relaciones del sujeto. (pág. 219)

Por otro lado, una representación social al gestarse desde un aspecto cultural está expuesta a sufrir cambios, lo que le otorga un carácter dinámico, debido a que es susceptible a la deconstrucción y reconstrucción en el tiempo, obedeciendo a factores y necesidades específicas del contexto. Convirtiéndose así, en un instrumento útil del pensamiento, cumpliendo “una función de proceso mental sociocognitivo mediante el cual los colectivos se explican su realidad, la cubren de elementos afectivos y le dan un significado coherente en su estructura de pensamiento” (Flores Palacios, 2012, pág. 343).

Por consiguiente, a través de las representaciones sociales se posibilita estudiar las normas que se construyen desde el pensamiento colectivo y cómo van transformándose en modelos que rigen ideologías y las interacciones culturales. Es así como, la identidad de género se construye

desde lo social, por ende, “la diferencia entre sexos en el orden social es adquirida y administrada [...] aun cuando los significados cambian y nuevos datos permiten la emergencia de nuevos sentidos en las construcciones simbólicas” (Flores Palacios, 2012, pág. 345).

En consonancia, Flores Palacios (2012), concibe que “en relación con lo masculino y lo femenino, cada sujeto se experimenta como único en su experiencia de ser hombre o mujer, de ahí la ilusión de la centralidad del sexo [...] en la constitución del sujeto” (pág. 346). Es decir, cada sujeto se significa y construye, de acuerdo a la experiencia individual indistintamente del género, ya que cada vivencia, situación y acontecimiento, y, la forma en como desde la afectividad se les otorgue significado, están atravesados por la subjetividad individual y la historia relacional de cada individuo, donde, a su vez, estas últimas están mediadas por los discursos sociales que se van introyectando en la psique individual por medio del proceso de enculturación naturalizando así la noción de diferencia desde el género y el sexo. Asimismo, desde lo postulado por Pastor Carballo (2004) donde sostiene que:

El cuerpo se convierte en un observatorio privilegiado desde el cual comprender cómo un hecho biológico, al ser construido en un proceso de interacción socio- subjetiva, se transforma en un referente básico de la subjetividad a partir del significado simbólico otorgado a la encarnación sexual. (pág. 218)

Como resultado, desde la teoría de las representaciones sociales las categorías de lo femenino y lo masculino, logran comprenderse gracias al funcionamiento cognitivo que con las interacciones sociales se van vinculando a cada sexo, y que son reguladas según sea la relación con el contexto donde son generadas. Por ende, “masculinidad y feminidad son entendidas, desde este paradigma, como el resultado de una construcción sociocognitiva, alejando su causalidad de las diferencias entre los sexos en el ámbito social” (Flores Palacios, 2012, pág. 347).

Después de esto, teniendo cuenta el aspecto histórico, tanto hombres como mujeres se han relacionado desde la interdependencia, integrando un grupo como seres humanos, “no obstante, en el sentido psicológico, hombres y mujeres nos percibimos como miembros de grupos distintos y no precisamente enlazados en la búsqueda de objetivos comunes” (Flores Palacios, 2012, pág. 348). Otra vez, aparece aquí la noción de diferencia, la cual se gesta en la subjetividad del grupo y en las prácticas sociales de cada cultura, lo que expone “la complejidad de la fase subjetiva mediante la

cual se articulan esquemas de comportamiento” (Flores Palacios, 2012, pág. 348). En consecuencia, lo que logran estos esquemas comportamentales es promover esa diferencia entre sexos y géneros, afincando lo hegemónico, cerrando así toda posibilidad de explicación por medio de la construcción social de género.

No obstante, y a modo de conclusión, la noción de género se construye, no desde lo objetivo y científico, sino desde el sentido común de las diferentes culturas y los significados, formas, conductas y comportamientos que se le atribuyan a lo femenino o masculino. Lo que hace que, el contexto y las relaciones sociales sean indispensables en la construcción psíquica, el significado y el afecto que cada individuo le otorgue al hecho de ser hombre o mujer. Por tanto, y contrario a la posición hegemónica, la diferencia entre hombres y mujeres no se da desde lo biológico, sino al significado social y cultural que se le otorga a este hecho y que se van educando a niños y niñas dentro de ese paradigma cultural y contextual.

5 Metodología

5-1 Enfoque

El propósito de esta investigación es idiográfico, ya que será enfocada de manera cualitativa. Este tipo de investigación, se centra en la comprensión profunda de un suceso de forma particular, por lo que en su interés no está el generalizar, sino en la experiencia del sujeto, utilizando toda esa información cargada de afectos, que es emitida de forma verbal o no, para describir el fenómeno, logrando así, establecer perspectivas teóricas (Hernandez Sampieri, Fernandez Collado, & Baptista Lucio, 2014).

Este estudio es cualitativo porque busca evaluar la representación que tienen sobre sí mismas 5 adolescentes de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia, explorando de este modo, si hay una incidencia del contexto familiar y social sobre esta representación y sí, esta última influye en sus proyectos vida, la forma de relacionarse con su entorno y la presencia de diferentes tipos de violencia. De este modo, se tratará de comprender sus significaciones, puntos de vista e interpretaciones sobre este fenómeno.

5-2 Diseño

Por otro lado, el diseño de esta investigación es fenomenológico empírico, el cual se fundamenta en los discursos que transmiten las participantes; estos, están cargados de afectos, posturas subjetivas y emociones.

En consecuencia, de acuerdo con Hernández Sampieri, et all (2014), en este diseño de investigación lo que se busca es ser lo más fiel posible a la experiencia del fenómeno por parte de los participantes, por tanto, en esta investigación se procede a la transcripción de las respuestas de las participantes a la entrevista realizada a cada una de manera individual, con el fin de construir el análisis de los datos de la forma más fiel posible a la vivencia del fenómeno por parte de las adolescentes, llegando de este modo a identificar coincidencias y divergencias en la experimentación del fenómeno por cada una de ellas.

5-3 Criterios de inclusión

- 5 adolescentes de 14 a 18 años que quieran participar de la investigación
- Que vivan en el barrio, por lo menos desde hace dos años
- No evidenciar problemas cognoscitivos

5-4 Criterios de exclusión

- Que no pertenezcan al rango de edad
- Que no vivan en el barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío o, que hayan vivido en el barrio por un periodo menor a dos años.
- Evidenciar problemas cognoscitivos

5-5 Población y muestra

De igual forma, el muestreo para este tipo de investigación no necesariamente debe representar de manera estadística el universo o población a estudiar (Hernández Sampieri, et all, 2014). En consecuencia, nuestra selección de participantes se hará de manera voluntaria, es decir, el participante es autónomo de decidir en cuanto a su aporte y participación en la investigación. Así que, el muestreo serían 5 adolescentes mujeres de 14, 15, 16, 17 y 18 años, pertenecientes al barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia, que no presente dificultades cognitivas y que hayan habitado el barrio como mínimo 2 años.

Cabe anotar que, a partir de la presentación de la propuesta de investigación con los líderes de la comunidad, se logró identificar a las 5 adolescentes que participarán de la investigación.

6 Resultados

De acuerdo a las categorías establecidas para esta investigación: representaciones sociales en la construcción del género, el cuerpo en la construcción del género y el rol femenino en el conflicto juvenil violento; se procederá a analizar los datos recolectados a través de una entrevista realizada a 5 adolescentes mujeres, habitantes del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío. De este modo, por medio de sus discursos y narrativas permeados de subjetividad, significados y afectos, se tratará de dar respuesta a la pregunta que motivó este trabajo de investigación: ¿Cómo se representan a sí mismas 5 adolescentes mujeres de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia? También, arrojará información importante que dará cuenta de los objetivos propuestos para este estudio.

Tabla 1

Orden de Entrevistas

Número de Participante	Edad
Participante 1	Adolescente 17 años
Participante 2	Adolescente 14 años
Participante 3	Adolescente 15 años
Participante 4	Adolescente 18 años
Participante 5	Adolescente 17 años

Al sistematizar los datos recogidos en las entrevistas realizadas a las 5 participantes, se observó que coinciden en un gran número de respuestas, sobre todo en las que tienen que ver con el género. Por ejemplo, la pregunta sobre las funciones de la mujer en la familia, todas coincidieron en una representación de la mujer como madre, cuidadora y ama de casa; mientras que, al indagar por quien era responsable de lo financiero y económico dentro de la familia, sus respuestas fueron

divididas, en algunos casos las finanzas son responsabilidad de varios miembros del hogar, otra participante manifestó que recaía en quien cumple el rol de cuidadora, otra evidenció que ambos padres son responsables del aspecto económico, mientras que la participante de 18 años no habló desde su experiencia, sino más bien de un modo general, explicando que dependía de si existía presencia de padre y madre, aduciendo que si la figura paterna era ausente a quien le correspondía todo era a la madre, pero que de haber presencia del padre, es al hombre a quien le corresponde (Pastor Carballo, 2004), (Moscovici, 1979), (Flores Palacios, 2012).

Por otro lado, de acuerdo a la pregunta sobre las funciones de la mujer dentro de la comunidad del barrio Oasis, solo dos participantes dieron sus apreciaciones. Según la participante 2, las mujeres en el barrio Oasis es de acompañamiento para sus amigas, llevarse bien y convivir con la gente del barrio; para la participante 3, la función de la mujer es ayudar, compartir, respetar y socializar. En cambio, la participante 4 asevera que las mujeres no tienen ninguna función dentro de la comunidad y la participante 5 no respondió a la pregunta, justificando que ella casi no sale y por lo tanto desconoce si la mujer cumple o no alguna función dentro del barrio (Moscovici, 1979), (Pastor Carballo, 2004), (Knobel, 1999), (Rsenthal & Knobel, 1999), (Flores Palacios, 2012).

Asimismo, cuando se les preguntó acerca de la existencia de intervención positiva por parte de las mujeres dentro de la comunidad del barrio Oasis, todas las participantes respondieron que sí. Sin embargo, solo la participante 1 amplió su respuesta:

“Lorena es una que ella si usted va y le pide algo así como “ah yo quiero que hagamos una campaña de algún deporte”, ella hace la manera de ayudarlos, el marido de ella también, pues de lo que yo llevo viviendo acá en el barrio, ella”.

Luego, cuando se preguntó si los hombres las respetan, solo las participantes 1 y 2 respondieron que sí, la 3 dijo que algunos, la 4 afirmó que a veces y la 5 contestó que muy pocos. De otro lado, en cuanto a si existen diferencias entre ser hombre o mujer, las participantes 1 y 2 respondieron que sí. Participante 1:

“Pues, yo diría que sí. Pues, yo he visto también pues casos así que todavía se ve como que mucho el machismo, a veces uno ve por ahí a las parejas peleando todavía por cualquier bobada, entonces yo digo que todavía sí existe como eso, todavía se ve el machismo”.

Participante 2: “Diferencias sí, porque el hombre es hombre y la mujer es mujer. El hombre y la mujer pueden convivir juntos pero el hombre por su lado y la mujer por su lado, normal”. En contraste, las participantes 3, 4 y 5 respondieron que no; de estas últimas, solo la participante 5 amplió su respuesta:

“No. Pues la verdad... no creo que haya diferencia porque sea como sea el hombre trabaja y la mujer también, la mujer colabora en el hogar a lo que el hombre también. Entonces, por esos lados no creo que haya diferencia”.

Sin embargo, al continuar con la pregunta sobre la existencia de diferencias entre lo que hace un hombre y una mujer, las posturas cambiaron. Para la participante 1 no existen diferencias, al igual que para las participantes 3 y 4; según la participante 2 “sí. El hombre trabaja y la mujer se dedica a la casa”; y la participante 5 respondió:

“Pues en ciertas partes, de pronto sí. Porque pues, por trabajo no, porque la mujer también trabaja igual que el hombre, pues por los deberes de casa, de pronto algunas que otras diferencias porque hay hombres que le ayudan a las mujeres y como hay otros que no” (Flores Palacios, 2012), (Knobel, 1999), (Moscovici, 1979), (Pastor Carballo, 2004).

Continuando con la entrevista, se les preguntó acerca de que ventajas o desventajas le encontraban al hecho de ser mujer, todas estuvieron de acuerdo en la existencia de bastantes ventajas, sobre todo a la hora de conseguir empleo; en cuanto a las desventajas, no hallaron. Según la participante 1:

“Ventajas y desventajas, a ver... Que le digo. Pues, a las ventajas yo digo que a la mujer como que le colaboran más, le ayudan más, eh... tiene como más fácil de ganarse la plata. En el sentido porque pues sí “ah que un aseo, que no esto... venga y me aplancha”, entonces en esas cosas así las ventajas, y en el hombre si tiene que es que salir a buscar su trabajito, tiene que tener alguna elaboración, algún... tiene que saber cómo algo para poder conseguir su trabajo”.

Asimismo, Las participantes 1 y 3 consideran que existen diferencias en la forma de tratar a un hombre y una mujer dentro del hogar, pues en muchas familias se maltrata más a la mujer que al hombre y viceversa. La participante 1 puso como ejemplo su caso, en el que aduce ser mejor tratada por su suegra: “¿Diferencias del trato, acá? Pues yo considero que mi suegra me trata más mejor a mí que a los hijos, porque yo me la he ido ganando, pues ella ha sido como una madre para

mí”. Mientras que, las participantes 2, 4 y 5 están de acuerdo en la inexistencia de diferencias en el trato que reciben hombres y mujeres dentro del hogar (Flores Palacios, 2012) (Moscovici, 1979) (Pastor Carballo, 2004).

También, según los discursos y comentarios que han escuchado acerca de lo que deben ser como mujeres, las participantes apuntan hacia la mujer como ama de casa, delicada, aseada y de buen comportamiento:

Participante 1: “Que aseada, que comportarse pues bien en público, pues, siempre pintan a la mujer como lo correcto, que tiene que ser educada, respetuosa y muchas de esas cosas, muchos valores”.

Participante 3: “Pues, en el colegio que dicen que la mujer debería ser los más hermoso que hay en el mundo y así”.

Participante 4: “Debe portarse bien, pues en el contexto de que sí ya tiene sus hijos no debe de andar en bochinchas ni nada de eso, portarse como la mujer de casa que es”.

Participante 5:

“Pues no sé, porque hay veces que han visto que, porque mujeres juegan y tin y todas esas cosas, empiezan que marimacho, que parece un hombre. Entonces, pues... yo no le veo diferencia, no. Me parece que es normal, que, así como a los hombres les pueden gustar algunas cosas de mujeres a uno de mujer también le pueden gustar cosas de hombres”.

En contraste, solo la participante 2 dijo no haber escuchado ningún comentario sobre esto (Flores Palacios, 2012), (Moscovici, 1979), (Pastor Carballo, 2004).

Por consiguiente, cuando se les pidió responder a la pregunta sobre las características que debe poseer una mujer, las participantes 1, 3 y 4 apuntaron a los valores que ellas consideran propios de una mujer, la participante 2 no respondió a la pregunta y la 5 se refirió más bien a los gustos en cuanto a la vestimenta. Entonces, según la participante 1: “pues yo me considero amable, no me gusta ser como grosera no, tanto como con los mayores, con los menores. Sí, yo me considero eso”; participante 3: “para mí, esto... responsable, esto... delicada, honesta, sincera, puntual, amorosa, cariñosa, etc.”; participante 4: “Belleza, sencillez, amabilidad”; Y, finalmente, la participante 5 responde: “vestir como ella quiera, si se quiere pintar que se pinte, a algunas les

gustan tacones, si les gustan que se los pongan, que eso que porque las van a juzgar que esto que lo otro no” (Flores Palacios, 2012), (Moscovici, 1979), (Pastor Carballo, 2004).

Por otro lado, dentro de las familias existe la tendencia de definir el cómo debe comportarse una mujer. En concordancia, las participantes respondieron de la siguiente manera: Participante 1: “No pues lo mismo que le dije ahorita” (refiriéndose a la respuesta de la pregunta inmediatamente anterior); Participante 2: “no ser tan alborotada, no ser tan arrecha, todas esas cosas así, o sea, ser niña juiciosa de la casa”; Participante 3: “delicada, no estar por ahí machoneando con los hombres y ser respetuosa”; Participante 4: “decente”; por último, la participante 5 a diferencia de las demás, responde: “al menos en la familia mía no. Pero, si he escuchado familias que ¡ah! que usted debe portarse más juicio... más juiciosa no, como debe portarse que no haga esto, que no se vista de tal forma” (Flores Palacios, 2012), (Knobel, 1999), (Moscovici, 1979), (Pastor Carballo, 2004).

Luego, cuando se indagó sobre sus creencias en cuanto al hecho de ser mujer, las participantes 2, 4 y 5 respondieron desde el estereotipo de madre, esposa, compañera y ama de casa, sosteniendo que ser mujer es salir adelante con sus hijos, tener los espacios del hogar aseados y arreglados, responsable, cariñosa. No obstante, la participante 5 aclara que la mujer puede salir adelante por sí sola, que no necesita de un hombre para sacar adelante sus hijos. En cambio, la participante 1 afirma que ser mujer es “ser independiente”, y la participante 3 dijo que ser mujer “es el ser más hermoso que existe” (Flores Palacios, 2012), (Moscovici, 1979), (Pastor Carballo, 2004).

A continuación, se sondea sobre si se perciben como mujeres tradicionales o innovadoras, todas estuvieron de acuerdo con ser mujeres innovadoras, excepto la participante 3, ella dijo ser una mujer tradicional. Además, hubo consenso entre las participantes 2, 3, 4 y 5 al sentirse bien siendo mujeres, distinto a lo que expresó la participante 1:

“A veces bien, a veces mal. Bien, porque pues a mí me gusta ser mujer, uno tiene muchas experiencias muy bonitas como ser mamá, para mí eso es lo mejor. Y, a la vez no, porque digamos cuando le meten los cachos a uno, que uno llora y que ¡ay!” (Flores Palacios, 2012), (Moscovici, 1979), (Pastor Carballo, 2004).

Después de esto, las opiniones acerca del cuándo se han sentido orgullosas por ser mujeres fueron muy diversas, atravesadas más que por lo social o lo familiar, por su propia subjetividad al significar las experiencias que cada una como mujeres han trasegado. Por ejemplo, la participante 1 asegura que:

“Cuando fui mamá. Yo a la vez me sentía como muy preocupada, que no le fuera a pasar nada a mi bebé, y cuando lo vi fue una experiencia muy bonita al ver su rostro por primera vez. También, fue una experiencia muy bonita tenerlo en la barriga, sentir cuando lo pateaba a uno y todo eso, yo no sé, me sentí como diferente, como más alegre, me sentí bien. A pesar de que al principio cuando me enteré, como que no lo aceptaba todavía, porque tengo muchas metas que quiero cumplir”.

De igual manera, la participante 2 afirma que “siempre, porque ser mujer es algo bonito, o sea, como algo llamativo, si me entiende. Aprende uno a ser mujer y a hacerse respetar de los hombres”. Asimismo, la participante 3 confirma sentirse orgullosa “cuando me pongo bonita. Cuando yo me pongo bonita me veo como una mujer, porque cuando uno está desorganizado parece un niño”, es decir, le aporta un significado a la belleza femenina frente al sentimiento de orgullo que una mujer pueda experimentar. Mientras que, la participante 4 dijo que “no tiene que pasar algo para que yo me sienta orgullosa de ser mujer, siempre me siento orgullosa de ser mujer”, el significado se lo aporta de manera llana al simple hecho de ser mujer, con eso es suficiente para sentirse orgullosa. Sin embargo, y en una vía muy diferente, la participante 5 cuenta que se ha sentido orgullosa de ser mujer en los escenarios deportivos, ya que “cuando jugaba, que decían que marimacho, que yo no sé qué. Y, nosotros jugábamos mucho en el colegio, nosotros casi siempre ganábamos y todo. Y ahí era donde nosotras entre todas decíamos "vea que uno de mujer también puede jugar"” (Flores Palacios, 2012), (Knobel, 1999), (Moscovici, 1979), (Pastor Carballo, 2004), (Rsenthal & Knobel, 1999).

En contraste, con el fin de indagar más a fondo, se les preguntó si en algún momento se sintieron mal por ser mujeres y por qué, a lo que respondieron de la siguiente manera:

Participante 1: “Sí. Cuando yo estaba pequeñita mi abuelita si tenía un novio, y, pero, o sea, el no como que no intentó hacerme nada, pero siempre me trató de... con la boca allá abajo, eh, sin embargo, menos mal mi abuela se dio cuenta y entonces eso como que a uno le queda marcadito

en la cabeza y a pesar de que lo demandamos y todo eso, no le hicieron nada. Entonces, uno como que se siente... como mal”.

La participante 3: “Sí. Me he sentido mal por ser mujer porque muchas veces le hacen mucho bullying a las mujeres, las maltratan”.

Por el contrario, las participantes 2, 4 y 5 dijeron que no ha existido algún momento en el que se hayan sentido mal por ser mujeres (Flores Palacios, 2012) (Moscovici, 1979) (Pastor Carballo, 2004).

Por otra parte, de acuerdo a las teorías planteadas por (Aberastury & Knobel, 1999) (Aberastury, et al, 1999) y (Knobel, 1999); los adolescentes buscan modelos identitarios, los cuales muchas de las veces son personajes públicos, artistas, actores, entre múltiples opciones. Entonces, teniendo esta información en cuenta, se les preguntó a las adolescentes si tenían un modelo de mujer que admiraran y consideraran un ejemplo a seguir, a lo que las participantes 2, 4 y 5 respondieron que no. En cambio, las participantes 1 y 3 respondieron de la siguiente manera:

Participante 1: “Mi abuela. Porque ella es la que... digamos, prácticamente me crío y como yo veía que ella al principio era como muy tomadora y todo eso, en el momento que fue cambiando, que nos llevaba a la iglesia. Y la admiro porque, pues, una mujer muy luchadora”.

Participante 3: “Sí. Pues de mi familia no, hay una influencer que me gusta mucho y me gustaría ser como ella, se llama la Jary, tiene 21 años y pues ya está formada y tiene sus metas”.

En este orden, para entender el significado que ellas le aportan a su cuerpo y al cuerpo del sexo opuesto, si hay influencia en esa significación por las percepciones y representaciones de otras mujeres y por parte de los mismos hombres, se les pidió que respondieran a preguntas que indagaban por estos tópicos. Dentro de sus respuestas, hablaron sobre la aceptación del propio cuerpo, incluso desde la religión, aunque reconocieron que muchas jóvenes lanzan juicios de valor negativos sobre sus propios cuerpos o hacia cuerpos ajenos. En cuanto a los hombres, se percibe que el cuerpo de la mujer es objeto de deseo para algunos, mientras que otros solo lo admiran (Aberastury, et al, 1999), (Knobel, 1999), (Rsenthal & Knobel, 1999), (Pastor Carballo, 2004).

También, las participantes resaltaron la importancia de algunas figuras femeninas dentro del barrio. Donde, estas mujeres influyen desde lo cultural, deportivo y económico, logrando alianzas con la municipalidad para así ofrecer otras alternativas a los y las jóvenes que pertenecen

al barrio. Esto genera referentes femeninos, tanto para las mismas mujeres como para los hombres, ya que estas líderes sociales se han ganado un lugar dentro de la comunidad y el respeto por parte de hombres y mujeres (Flores Palacios, 2012), (Moscovici, 1979), (Pastor Carballo, 2004).

De igual forma, teniendo en cuenta la etapa de desarrollo en la que se encuentran las jóvenes participantes, se quiso evidenciar como experimentaron ellas los cambios físicos y biológicos propios de la adolescencia y, si se desempeñaban roles maternales. Para la participante 1 estos cambios se vivieron con un poco de estrés debido a los cambios de temperamento, la participante 2 los ha tomado bien, la participante 3 no respondió, la participante 4 no sabe y la 5 se sorprendió cuando empezaron a salir sus senos. En cuanto a la menarca, su experiencia fue desde el mal humor, el susto, llantos y la sorpresa porque a la participante 2 nunca le habían hablado de este fenómeno femenino. En cuanto al rol materno, como solo la participante 1 manifestó ser madre, a través del discurso expuso como se sintió en el momento de ser madre soltera y sin apoyo del padre del bebé a sus 16 años, ya que el papá del niño se encuentra privado de la libertad. Pese a este panorama desalentador, ella evidenció que sintió mucho susto, no obstante, significó la experiencia de manera positiva aduciendo que ha sido lo mejor que pudo pasarle en su vida (Aberastury, et all, 1999) (Aberastury & Knobel, 1999) (Flores Palacios, 2012) (Knobel, 1999) (Moscovici, 1979) (Pastor Carballo, 2004) (Rsenthal & Knobel, 1999).

Desde otra perspectiva, al conducir la entrevista hacia el conflicto violento presente en la comunidad del barrio oasis, se pudo observar que el rasgo violento y el poder se le adjudica al hombre, debido a su fuerza. No es que consideren que el género femenino sea débil, solo que su rol es más desde la protección. En otras palabras, ellas no se involucran en el conflicto violento del barrio de manera activa, ellas cuidan de los hombres, son las responsables de guardar las armas cuando hay policías cerca, ya que a ellas no las requisan (Flores Palacios, 2012) (Knobel, 1999) (Moscovici, 1979) (Nasio, 2013) (Pastor Carballo, 2004) (Rsenthal & Knobel, 1999).

De igual forma, a la hora de resolver los conflictos entre los miembros de la comunidad del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío, en cierta forma se ha construido una jerarquía interna, donde la cabeza de la pandilla es quien ejerce el control y decide cómo manejar las situaciones de desacuerdo. Asimismo, aunque las mujeres no participan de manera activa en la pandilla del barrio, si son causantes de algunos malestares y desavenencias dentro del barrio, sobre todo entre ellas

mismas, ya sea por murmuraciones o por las parejas, teniendo muchas veces que intervenir el que maneja el orden dentro de la comunidad. Entre tanto, con el fin de mantener el orden y la armonía dentro del barrio se idearon un sistema conformado por dos maneras, una es a través de multas o, la otra es encargarse de la limpieza del barrio, en esta última, las personas involucradas deben trabajar juntas recogiendo las basuras y embelleciendo las calles del barrio (Aberastury & Knobel, 1999), (Aberastury, et all, 1999), (Flores Palacios, 2012), (Knobel, 1999).

Tabla 1

Cuadro Síntesis Hallazgos

Temática	Coincidencia	Diferencia
Representaciones sociales en la construcción del género	<ul style="list-style-type: none"> • Figura de mujer como madre, compañera, esposa, cuidadora y ama de casa • Las familias tienden a definir el comportamiento según el género • Funciones desde lo doméstico y privado para la mujer • Participantes 2, 4 y 5 no tienen modelos de mujer con el que se identifiquen 	<ul style="list-style-type: none"> • Opiniones divididas entre si existe diferencia al ser hombre o ser mujer • Sentimiento de orgullo por ser mujer travesado por la subjetividad
El cuerpo en la construcción del género	<ul style="list-style-type: none"> • Juicios de valor sobre el cuerpo propio y ajeno por parte de otras mujeres • Influencia positiva de mujeres dentro del barrio en eventos culturales y deportivos 	<ul style="list-style-type: none"> • Participante 1 y 3 si tienen modelo de mujer con el cual se identifican
Conflicto juvenil violento	<ul style="list-style-type: none"> • Rol femenino protector • No existe participación activa de la mujer dentro de la pandilla • Rasgo violento y el poder se le atañe solo al hombre 	<ul style="list-style-type: none"> • En esta temática no se encontraron diferencias

8 Discusión

Al analizar las respuestas dadas por las 5 participantes de esta investigación y, contrastándolas con los postulados de los diferentes autores que conformaron el marco teórico de la misma, se puede observar cómo desde las representaciones sociales y los vínculos relacionales, se heredan discursos y conductas que van definiendo los roles sociales según el género. De igual manera, al ser sujetos biopsicosociales atravesados por una cultura que se va forjando en el contexto familiar y, de acuerdo a como se establezcan esos vínculos relacionales, desde el acompañamiento y el diálogo, los adolescentes podrán adquirir o no las habilidades para lograr la regulación emocional necesaria y controlar sus impulsos, facilitando el reconocimiento de sus emociones a través de la palabra, nombrándolas. Exteriorizando así, por medio del discurso sus sentimientos y emociones, evitando pasar a la acción, algo que se dificulta en esta etapa del ciclo de desarrollo vital del ser humano. De esta forma, al ser el contexto familiar, el primer contexto social del individuo, se hace necesaria la concienciación de la importancia de la salud mental y emocional en los procesos de crianza, ya que de estos dependen el comportamiento social del infante que más adelante se convertirá en un adolescente con o sin recursos psíquicos y emocionales que afectaran su proceso de socialización, la identificación y la construcción del género, mediante la enculturación. No obstante, el contexto social también tiene influencia en la estructuración del sujeto. Por tanto, aunque en cualquier estrato social pueden existir familias disfuncionales, hay una injerencia y tendencia más alta en los estratos bajos, como es el caso del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia; donde la disfuncionalidad familiar es alta, generando así índices de violencia al interior de los hogares, que al normalizarse ocasiona una desvinculación del otro, cayendo así en una suerte de bucle o círculo vicioso, que, de forma bidireccional se impactan. Es decir, lo social influye dentro de los sistemas familiares y estos a su vez en los sistemas sociales, dando origen a fenómenos sociales como el microtráfico, el porte ilegal de armas, la prostitución, la explotación comercial infantil, familias monoparentales, hacinamiento, homicidios, consumo de SPA, cuidadores adolescentes, entre muchos otros (Aberastury, et all, 1999), (Flores Palacios, 2012), (Knobel, 1999), (López Latorre, 2008), (Nasio, 2013), (Pastor Carballo, 2004), (Rsenthal & Knobel, 1999).

Por otra parte, lo ya mencionado en el párrafo anterior define como el adolescente logra establecer la representación que tiene sobre sí mismo, adquiriendo su identidad y orientación sexual, gracias a las representaciones que los otros significativos le devuelven de manera ordenada mediante el discurso y que luego serán enfrentadas y cotejadas con las representaciones sociales que le son devueltas de la misma forma, desde la palabra. Así, van construyendo su mundo interno, evidenciado en la manera en cómo se relaciona con él mismo, con su cuerpo, con los otros y en las conductas aceptadas o no por su contexto social como, por ejemplo, los comportamientos violentos, con tendencia a los excesos, destructivos y autodestructivos (pandillas, drogas, autolesiones, adicciones, etc.) normales en esta etapa, pero, que de no ser tramitados y exteriorizados pueden suponer una prolongación en el tiempo hasta convertirse en un estilo de vida, afectándolo en el desarrollo de su etapa adulta, perpetuando así en su sistema familiar y social los diferentes fenómenos sociales que alimentan y afincan la violencia dentro del mesocontexto (Aberastury, et al, 1999), (Flores Palacios, 2012), (Knobel, 1999), (López Latorre, 2008), (Moscovici, 1979), (Nasio, 2013), (Pastor Carballo, 2004), (Rsenthal & Knobel, 1999).

9 Conclusiones

En suma, y teniendo en cuenta los objetivos plateados para esta investigación, aunque el contexto familiar y social son importantes a la hora de definir la representación individual que cada una de las adolescentes participantes tienen sobre sí mismas, es necesario mencionar que no son los únicos factores estructurantes de su identidad, género y mundo interno. Es decir, sus procesos cognitivos también juegan un rol fundamental; gracias a la capacidad crítica del pensamiento pueden evaluar los discursos que emiten los diferentes contextos con los que interactúan, emiten juicios sobre ellos, los avalan o desechan de ser el caso, si no llegan a estar de acuerdo con las representaciones sociales que se tienen sobre el hecho de ser mujer y como deben comportarse conforme a su género. Por tanto, sus proyectos de vida no se ven afectados o no se basan en los discursos de cómo o qué debería ser, según lo social o familiar. Gracias a esas evaluaciones que ellas realizan, alimentan sus ideas, percepciones y realidades.

En consecuencia, al analizar los datos aportados por las 5 adolescentes se puede concluir que, aunque ellas son conscientes de sus diferencias biológicas, consideran que estas no interfieren con el desarrollo de actividades iguales a las del género opuesto, aunque, de igual forma, reconocen que indiferente a que ellas no compartan muchas de las posiciones sociales frente a las diferencias establecidas en cuanto a los roles de género, son una constante influencia en el desarrollo de la vida social y laboral.

En conclusión, las 5 jóvenes participantes de esta investigación, se representan en su mayoría como mujeres innovadoras, solo la participante 2 se representa como una mujer tradicional. En otras palabras, las participantes 1, 3, 4 y 5 se ven más allá del estereotipo de mujer como ama de casa, compañera, cuidadora, esposa y figura de protección. Ellas, consideran que la mujer también puede desempeñar su rol desde la esfera pública, sea en los negocios, el deporte, la política y la cultura, lo que tiene una incidencia directa en sus proyectos de vida.

10 Recomendaciones

Por tanto, esta investigación sería una apertura para un estudio más profundo, que pueda tener en cuenta las percepciones y representaciones que tienen las familias y otras mujeres que componen el contexto social del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia, ya que no es un tema muy explorado dentro del barrio o dentro del municipio, lo que podría dar un panorama más amplio de las dinámicas sociales de acuerdo al género, para evidenciar que injerencia tienen las mujeres dentro de la comunidad y si sus roles se desarrollan desde lo público o lo privado, estableciendo también, los logros que se han generado con los diferentes movimientos femeninos que buscan darle una mayor participación, exposición y ejecución de sus proyectos de vida a las mujeres dentro de los distintos procesos y actividades que impactan el desarrollo social de la comunidad del barrio Oasis y el municipio de Puerto Berrío Antioquia.

Referencias

- Aberastury, A., & Knobel, M. (1999). *La adolescencia normal un enfoque psicoanalítico*. México D.F: Paidós.
- Díaz-Benjumea, L. J. (2011). Mecanismos psíquicos implicados en la tolerancia de las mujeres al maltrato. Un enfoque de subtipos de mujeres maltratadas. *Aperturas Psicoanalíticas*. Obtenido de <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=696>
- Donoso Vázquez, T., Rubio Hurtado, M. J., & Vilà Baños, R. (2018). LA ADOLESCENCIA ANTE LA VIOLENCIA DE GÉNERO 2.0: CONCEPCIONES, CONDUCTAS Y EXPERIENCIAS. *Educación XXI*, ,109-133.
- Flores Palacios, F. (2012). Representación Social y Género: Una Relación de Sentido Común. En N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios, Á. Arruda, E. Bartra, M. P. Castañeda Salgado, P. Corres, . . . D. Maffía, *Investigación Feminista Epistemología Metodología y Representaciones Sociales* (págs. 339-358). México: Centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias sociales y humanidades centro regional de investigaciones multiidisciplinarias facultad de psicología.
- Gómez San Luis, A. H. (2014). Prostitución de niñas y adolescentes: un acercamiento a su representación social en comerciantes de la merced. *Península*, 131-152.
- Hernandez Sampieri, R., Fernandez Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: Mc. Graw Hil.
- Knobel, M. (1999). El síndrome de la adolescencia normal. En A. Aberastury, & M. Knobel, *La adolescencia normal un enfoque psicoanalítico* (págs. 35-109). México: Paidós .
- López Latorre, M. J. (2008). Aspectos psicológicos del delincuente: Procesos cognitivos y conducta delictiva. En M. J. López Latorre, *Psicología de la delincuencia* (págs. 75-111). Salamanca, España: Universidad de Salamanca.
- MORALES ORTEGA, H., & CASTILLO BOLANO, J. (2011). Violencia cometida por los adolescentes en la familia o cuando son los hijos los que maltratan Un estudio en la ciudad de Barranquilla, Colombia. *Rev. Crim. [online]*, 99-121.
- MORENO-MÉNDEZ, J. H.-S., PERDOMO-ESCOBAR, S. J., & AVENDAÑO-PRIETO, B. L. (2019). Victimización y perpetración de la violencia de pareja adolescente: Un modelo predictivo. *Estudios de Psicología*.

- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul S.A.
- Muñoz Sánchez, P., & Iniesta Martínez, A. (2017). La violencia de género en jóvenes adolescentes desde los. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 169-178.
- Nasio, J. D. (2013). *¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Pacheco, M. D. (2015). Actitud hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja y el clima social familiar en adolescentes. *Interacciones*, 1-29.
- Pastor Carballo, R. (2004). Cuerpo y género: rpresentación e imagen corporal. En E. Barberá Heredia, I. Martínez Benlloch, A. Bonilla Campos, E. Bosch Fiol, M. J. Cala Carrillo, C. Candela Agulló, . . . F. López Sánchez, *Psicología y géro* (págs. 217-239). Madrid, España: Pearson Prentice Hall.
- Perdomo-Sandoval, L. A., Cardona-Gómez, G. D., & Urquijo-Velásquez, L. E. (2019). Situación de la violencia sexual en Colombia. *Revista Colombiana de Enfermería*, 1–11.
- Reina-Barreto, J. A. (2021). Victimización y perpetración de violencia en pareja adolescente y redes de apoyo en Colombia. Análisis con perspectiva de género. *Prospectiva*, 125–150.
- REY, A., & CÉSAR, A. (2008). Habilidades pro sociales, rasgos de personalidad de género y aceptación de la violencia hacia la mujer, en adolescentes que han presenciado violencia entre sus padres. *Act.Colom.Psicol. [online]*, 107-118.
- Rey-Anacona, C. A. (2015). Variables asociadas a los malos tratos en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Acta Colombiana de Psicología*, 159-171.
- Rsenthal, G., & Knobel, M. (1999). El pensamiento en el Adolescente y en el Adolescente Psicopático. En A. Aberastury, & M. Knobel, *La Adolescencia Normal un Enfoque Psicoanalítico* (págs. 142-156). México: Paidós Educador.
- Salas-Menotti, I. (2008). Significado psicológico de la violencia y la agresión en una muestra urbana colombiana. *Diversitas*.
- Suárez, Y., Restrepo, D., Caballero, C., & Palacio, J. (2018). Exposición a la Violencia y Riesgo Suicida en Adolescentes Colombianos. *Terapia Psicológica*, 101-111.
- Tuesca, R., & Borda, M. (2003). Violencia física marital en Barranquilla (Colombia): prevalencia y factores de riesgo. *Gaceta Sanitaria*, 302-308.

Anexos

Anexo 1. Cuestionario entrevista

GÉNERO

- ¿Cuáles son las funciones que debe desempeñar la mujer dentro del grupo familiar?
- ¿Quién maneja la economía en el hogar?
- ¿cuáles son las funciones que cumple la mujer dentro de la comunidad del barrio Oasis?
- ¿Hay mujeres que intervengan de forma positiva dentro del barrio?
- ¿Los hombres del barrio las respetan?
- ¿Existen diferencias entre ser hombre o ser mujer? ¿Cuáles?
- ¿Cree que hay diferencias entre lo que hace un hombre y lo que hace una mujer? ¿Cuáles?
- ¿Usted que ventajas y desventajas le ve al hecho de ser mujer?
- ¿Existen diferencias en el trato que se le da a los hombres y a las mujeres dentro del hogar?
- ¿Cuáles?
 - ¿Qué comentarios ha escuchado acerca de lo que debe ser como mujer?
 - ¿Para usted, cuáles son las características que posee una mujer?
 - ¿Según su familia, cómo debe ser el comportamiento de una mujer?
 - ¿Usted que cree que es ser mujer?
 - ¿Usted se percibe como una mujer tradicional o innovadora?
 - ¿Cómo se siente siendo mujer?
 - ¿Cuándo se ha sentido orgullosa de ser mujer? ¿Podría hablar sobre eso?
 - ¿En algún momento te has sentido mal por ser mujer? ¿Por qué?
 - ¿Usted tiene algún modelo de mujer que admire y que sienta como ejemplo a seguir? ¿Por qué?
- ¿Para usted, qué características debería tener el cuerpo de una mujer?
- ¿Sus amigas le dan alguna valoración al cuerpo de la mujer? ¿cuál?

¿Cuál es la valoración que le dan al cuerpo de la mujer tus amigos hombres?

¿Para usted que significa su cuerpo?

¿Qué cree usted que significa el cuerpo para el hombre?

¿Cómo has experimentado los cambios corporales en la adolescencia?

¿Cómo fue la experiencia de su primera menstruación?

¿Usted cree que el cuerpo de la mujer juega un papel importante dentro de la comunidad del barrio Oasis? ¿De qué forma?

¿Eres mamá?

¿A qué edad fuiste madre?

¿El padre responde y está presente en la crianza del hijo (a)?

¿Cuál cree que sea el motivo por el cual un hombre decida no responder por un hijo?

¿Los discursos parentales tienen que ver con este hecho?

CONFLICTO JUVENIL VIOLENTO

¿Cómo cree usted que pueden estar relacionada la mujer con las situaciones de violencia en el barrio Oasis?

¿Por qué las mujeres participan en los conflictos del barrio?

¿Cuál es el rol que desempeña la mujer en los conflictos que se presentan en el barrio?

¿Las mujeres hacen parte de las pandillas del barrio? ¿De qué forma?

¿Cómo se busca solucionar los conflictos dentro del barrio?

¿Cuáles cree usted que son los conflictos principales que se presentan entre las mujeres adolescentes? ¿Cómo son manifestados?

¿Qué tipo de agresiones existen dentro de los conflictos (físicas, psicológicas, verbales)?

¿Cuáles son las características del barrio Oasis?

¿Estas características influyen en los conflictos existentes dentro del barrio? ¿Por qué?

¿Para usted cuáles son las causas de los conflictos presentados en el barrio?

¿Cuáles son las creencias existentes en torno a estos conflictos?

¿Para usted, el machismo influye en la existencia de los conflictos que se presentan en el Oasis?

¿Cuál es su opinión sobre la participación de las mujeres en los conflictos del barrio?

Si se llegara a presentar un enfrentamiento entre pandillas ¿Usted cree que los hombres se desempeñarían mejor que las mujeres? ¿Por qué?

Anexo 2 Modelo consentimiento informado

 UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA	FORMATO	
	CONSENTIMIENTO INFORMADO PSICOLOGÍA	
GBU	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 27-06-2017	Página 1 de 1	

Sr(a) Usuario, por favor lea atentamente el siguiente documento que tiene como objetivo explicarle el uso y confidencialidad de sus datos, así como sus derechos y compromisos con respecto al proceso de atención psicológica. Si tiene cualquier duda consúltelas con el/la psicólogo/a.

1. USO Y CONFIDENCIALIDAD DE LOS DATOS

Toda la información suministrada para lograr los objetivos de la investigación, incluyendo cualquier grabación de audio, video o reporte escrito, son confidenciales y no serán divulgadas ni entregadas a ninguna otra institución o individuo sin su consentimiento expreso, excepto cuando la orden de entrega provenga de una autoridad judicial competente. Sin embargo, de acuerdo con la ley 1090 del 2006, es necesario quebrantar este principio de confidencialidad en caso de presentarse situaciones que pongan en grave peligro su integridad física o mental o de algún otro miembro de la comunidad.

2. INVESTIGACIÓN

Esta investigación busca generar información pertinente sobre la representación que tienen sobre sí mismas 5 mujeres adolescentes en edades de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrio, su participación en ella es netamente voluntaria.

3. REVOCACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

Las decisiones sobre la continuidad o suspensión de las actividades programadas por el/la psicólogo(a) para la investigación de la problemática abordada, son tomadas por usted. El proceso de investigación requiere de **su compromiso de asistencia, puntualidad y participación** y además de su colaboración en diligenciar una serie de documentos y/o pruebas, con información personal que será utilizada por el/la profesional para la recolección de información.

4. DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO

Yo,____, identificado(a) con cédula de ciudadanía número _____ de _____, manifiesto:

- 1) Mi aceptación en participar del proceso de investigación Que será llevado a cabo por la estudiante de psicología **Erika Marcela Estrada Vélez** de la **Universidad de Antioquia** y que me ha sido explicado y entendido por mí y cuyas condiciones generales me ha aclarado el/la psicóloga/o.
- 2) Que la información que le brindo al psicólogo/a es verdad y corresponde a mi realidad, ya que sobre dicha información se plantean las propuestas de intervención.

- 3) Que he leído y comprendido íntegramente este documento y en consecuencia acepto su contenido y las consecuencias que de él se deriven y accedo a lo anteriormente mencionado.

Firma _____

Fecha _____

Anexo 3 modelo de asentimiento informado

MODELO ASENTIMIENTO INFORMADO

CÓMO SE REPRESENTAN A SÍ MISMAS 5 ADOLESCENTES MUJERES DE 14, 15, 16, 17 Y 18 AÑOS DEL BARRÍO OASIS DEL MUNICIPIO DE PUERTO BERRÍO ANTIOQUIA

El objetivo de este estudio es Definir la representación que tienen de sí mismas 5 adolescentes de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia, la influencia del contexto en esa representación y la incidencia de la misma en los embarazos adolescentes. Para recogerlos datos, se realizará una entrevista semiestructurada.

Hola mi nombre es **Erika Marcela Estrada Vélez** y soy estudiante de psicología de la **Universidad de Antioquia**. Actualmente estoy realizando un estudio para conocer acerca de cómo se representan a sí mismas 5 adolescentes mujeres de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia y para ello deseo pedirte tu apoyo.

Tu participación en el estudio consistiría en responder a una encuesta

Tu participación en el estudio es voluntaria, es decir, aun cuando tus papá o mamá hayan dicho que puedes participar, si tú no quieres hacerlo puedes decir que no. Es tu decisión si participas o no en el estudio. También es importante que sepas que, si en un momento dado ya no quieres continuar en el estudio, no habrá ningún problema, o si no quieres responder a alguna pregunta en particular, tampoco habrá problema.

Toda la información que nos proporciones/ las mediciones que realicemos nos ayudarán a descubrir como el contexto social y familiar han incidido en la representación que tienes de ti misma

Esta información será confidencial. Esto quiere decir que no diremos a nadie tus respuestas (O RESULTADOS DE MEDICIONES), sólo lo sabrán las personas que forman parte del equipo de este estudio.

Si aceptas participar, te pido que por favor pongas una (✓) en el cuadrado de abajo que dice "Sí quiero participar" y escribe tu nombre.

Si no quieres participar, no pongas ninguna (✓), ni escribas tu nombre.

Sí quiero participar

Nombre: _____

Nombre y firma de la persona que obtiene el asentimiento:

—

Fecha: _____ de _____ de _____.

Anexo 5 Asentimiento firmado participante 1

ASENTIMIENTO INFORMADO

CÓMO SE REPRESENTAN A SÍ MISMAS 5 ADOLESCENTES MUJERES DE 14, 15, 16, 17 Y 18 AÑOS DEL BARRÍO OASIS DEL MUNICIPIO DE PUERTO BERRÍO ANTIOQUÍA

El objetivo de este estudio es Definir la representación que tienen de sí mismas 5 adolescentes de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia, la influencia del contexto en esa representación y la incidencia de la misma en los embarazos adolescentes. Para recogerlos datos, se realizará una entrevista semiestructurada.

Hola mi nombre es **Erika Marcela Estrada Vélez** y soy estudiante de psicología de la **Universidad de Antioquia**. Actualmente estoy realizando un estudio para conocer acerca de cómo se representan a sí mismas 5 adolescentes mujeres de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia y para ello deseo pedirte tu apoyo.

Tu participación en el estudio consistiría en responder a una encuesta

Tu participación en el estudio es voluntaria, es decir, aun cuando tus papá o mamá hayan dicho que puedes participar, si tú no quieres hacerlo puedes decir que no. Es tu decisión si participas o no en el estudio. También es importante que sepas que, si en un momento dado ya no quieres continuar en el estudio, no habrá ningún problema, o si no quieres responder a alguna pregunta en particular, tampoco habrá problema.

Toda la información que nos proporciones/ las mediciones que realicemos nos ayudarán a descubrir como el contexto social y familiar han incidido en la representación que tienes de ti misma

Esta información será confidencial. Esto quiere decir que no diremos a nadie tus respuestas (O RESULTADOS DE MEDICIONES), sólo lo sabrán las personas que forman parte del equipo de este estudio.

Si aceptas participar, te pido que por favor pongas una (✓) en el cuadrado de abajo que dice "Sí quiero participar" y escribe tu nombre.

Si no quieres participar, no pongas ninguna (✓), ni escribas tu nombre.

Sí quiero participar

Nombre: Maria Fernanda Bedoya

Nombre y firma de la persona que obtiene el asentimiento:

Angela María

Fecha: 16 de Abril de 2022.

Anexo 6 Asentimiento firmado participante 2

ASENTIMIENTO INFORMADO

CÓMO SE REPRESENTAN A SÍ MISMAS 5 ADOLESCENTES MUJERES DE 14, 15, 16, 17 Y 18 AÑOS DEL BARRÍO OASIS DEL MUNICIPIO DE PUERTO BERRÍO ANTIOQUIA

El objetivo de este estudio es Definir la representación que tienen de sí mismas 5 adolescentes de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia, la influencia del contexto en esa representación y la incidencia de la misma en los embarazos adolescentes. Para recogerlos datos, se realizará una entrevista semiestructurada.

Hola mi nombre es **Erika Marcela Estrada Vélez** y soy estudiante de psicología de la **Universidad de Antioquia**. Actualmente estoy realizando un estudio para conocer acerca de cómo se representan a sí mismas 5 adolescentes mujeres de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia y para ello deseo pedirte tu apoyo.

Tu participación en el estudio consistiría en responder a una encuesta

Tu participación en el estudio es voluntaria, es decir, aun cuando tus papá o mamá hayan dicho que puedes participar, si tú no quieres hacerlo puedes decir que no. Es tu decisión si participas o no en el estudio. También es importante que sepas que, si en un momento dado ya no quieres continuar en el estudio, no habrá ningún problema, o si no quieres responder a alguna pregunta en particular, tampoco habrá problema.

Toda la información que nos proporcionas/ las mediciones que realicemos nos ayudarán a descubrir como el contexto social y familiar han incidido en la representación que tienes de ti misma

Esta información será confidencial. Esto quiere decir que no diremos a nadie tus respuestas (O RESULTADOS DE MEDICIONES), sólo lo sabrán las personas que forman parte del equipo de este estudio.

Si aceptas participar, te pido que por favor pongas una (✓) en el cuadrado de abajo que dice "Sí quiero participar" y escribe tu nombre.

Si no quieres participar, no pongas ninguna (✓), ni escribas tu nombre.

Sí quiero participar

Nombre: Zuleima Lemus Bastidas.

Nombre y firma de la persona que obtiene el asentimiento:

Johely C.R.

Fecha: 16 de Abril de 2022.

Anexo 7 Consentimiento firmado participante 3

 UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA	FORMATO	
	CONSENTIMIENTO INFORMADO PSICOLOGÍA	
Código: FOR023GBU	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 27-06-2017	Página 1 de 1	

Sr(a) Usuario, por favor lea atentamente el siguiente documento que tiene como objetivo explicarle el uso y confidencialidad de sus datos, así como sus derechos y compromisos con respecto al proceso de atención psicológica. Si tiene cualquier duda consúltelas con el/la psicólogo/a.

1. USO Y CONFIDENCIALIDAD DE LOS DATOS

Toda la información suministrada para lograr los objetivos de la investigación, incluyendo cualquier grabación de audio, video o reporte escrito, son confidenciales y no serán divulgadas ni entregadas a ninguna otra institución o individuo sin su consentimiento expreso, excepto cuando la orden de entrega provenga de una autoridad judicial competente. Sin embargo, de acuerdo con la ley 1090 del 2006, es necesario quebrantar este principio de confidencialidad en caso de presentarse situaciones que pongan en grave peligro su integridad física o mental o de algún otro miembro de la comunidad.

2. INVESTIGACIÓN

Esta investigación busca generar información pertinente sobre la representación que tienen sobre sí mismas 5 mujeres adolescentes en edades de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío, su participación en ella es netamente voluntaria.

3. REVOCACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

Las decisiones sobre la continuidad o suspensión de las actividades programadas por el/la psicólogo(a) para la investigación de la problemática abordada, son tomadas por usted. El proceso de investigación requiere de **su compromiso de asistencia, puntualidad y participación** y además de su colaboración en diligenciar una serie de documentos y/o pruebas, con información personal que será utilizada por el/la profesional para la recolección de información.

4. DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO

Yo, Gizeth Daniela Zurita Martínez identificado(a) con cédula de ciudadanía número 1007633511 de PTO-Berrío, manifiesto:

- 1) Mi aceptación en participar del proceso de investigación que será llevado a cabo por la estudiante de psicología **Erika Marcela Estrada Vélez** de la **Universidad de Antioquia** y que me ha sido explicado y entendido por mí y cuyas condiciones generales me ha aclarado el/la psicólogo/a.
- 2) Que la información que le brindo al psicólogo/a es verdad y corresponde a mi realidad, ya que sobre dicha información se plantean las propuestas de intervención.
- 3) Que he leído y comprendido integralmente este documento y en consecuencia acepto su contenido y las consecuencias que de él se deriven y accedo a lo anteriormente mencionado.

Daniela Zurita
Firma

16-04-2022
Fecha

Anexo 8 Asentimiento firmado participante 4

ASENTIMIENTO INFORMADO

CÓMO SE REPRESENTAN A SÍ MISMAS 5 ADOLESCENTES MUJERES DE 14, 15, 16, 17 Y 18 AÑOS DEL BARRÍO OASIS DEL MUNICIPIO DE PUERTO BERRÍO ANTIOQUIA

El objetivo de este estudio es Definir la representación que tienen de sí mismas 5 adolescentes de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia, la influencia del contexto en esa representación y la incidencia de la misma en los embarazos adolescentes. Para recogerlos datos, se realizará una entrevista semiestructurada.

Hola mi nombre es **Erika Marcela Estrada Vélez** y soy estudiante de psicología de la **Universidad de Antioquia**. Actualmente estoy realizando un estudio para conocer acerca de cómo se representan a sí mismas 5 adolescentes mujeres de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia y para ello deseo pedirte tu apoyo.

Tu participación en el estudio consistiría en responder a una encuesta

Tu participación en el estudio es voluntaria, es decir, aun cuando tus papá o mamá hayan dicho que puedes participar, si tú no quieres hacerlo puedes decir que no. Es tu decisión si participas o no en el estudio. También es importante que sepas que, si en un momento dado ya no quieres continuar en el estudio, no habrá ningún problema, o si no quieres responder a alguna pregunta en particular, tampoco habrá problema.

Toda la información que nos proporcionas/ las mediciones que realicemos nos ayudarán a descubrir como el contexto social y familiar han incidido en la representación que tienes de ti misma

Esta información será confidencial. Esto quiere decir que no diremos a nadie tus respuestas (O RESULTADOS DE MEDICIONES), sólo lo sabrán las personas que forman parte del equipo de este estudio.

Si aceptas participar, te pido que por favor pongas una (✓) en el cuadrado de abajo que dice "Sí quiero participar" y escribe tu nombre.

Si no quieres participar, no pongas ninguna (✓), ni escribas tu nombre.

Sí quiero participar

Nombre: Michell Zapata

Nombre y firma de la persona que obtiene el asentimiento:

Nataly Zapata

Fecha: 16 de Abril de 2022.

Anexo 9 Asentimiento informado participante 5

ASENTIMIENTO INFORMADO

CÓMO SE REPRESENTAN A SÍ MISMAS 5 ADOLESCENTES MUJERES DE 14, 15, 16, 17 Y 18 AÑOS DEL BARRÍO OASIS DEL MUNICIPIO DE PUERTO BERRÍO ANTIOQUIA

El objetivo de este estudio es Definir la representación que tienen de sí mismas 5 adolescentes de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia, la influencia del contexto en esa representación y la incidencia de la misma en los embarazos adolescentes. Para recogerlos datos, se realizará una entrevista semiestructurada.

Hola mi nombre es **Erika Marcela Estrada Vélez** y soy estudiante de psicología de la **Universidad de Antioquia**. Actualmente estoy realizando un estudio para conocer acerca de cómo se representan a sí mismas 5 adolescentes mujeres de 14, 15, 16, 17 y 18 años del barrio Oasis del municipio de Puerto Berrío Antioquia y para ello deseo pedirte tu apoyo.

Tu participación en el estudio consistiría en responder a una encuesta

Tu participación en el estudio es voluntaria, es decir, aun cuando tus papá o mamá hayan dicho que puedes participar, si tú no quieres hacerlo puedes decir que no. Es tu decisión si participas o no en el estudio. También es importante que sepas que, si en un momento dado ya no quieres continuar en el estudio, no habrá ningún problema, o si no quieres responder a alguna pregunta en particular, tampoco habrá problema.

Toda la información que nos proporciones/ las mediciones que realicemos nos ayudarán a descubrir como el contexto social y familiar han incidido en la representación que tienes de ti misma

Esta información será confidencial. Esto quiere decir que no diremos a nadie tus respuestas (O RESULTADOS DE MEDICIONES), sólo lo sabrán las personas que forman parte del equipo de este estudio.

Si aceptas participar, te pido que por favor pongas una (✓) en el cuadrito de abajo que dice "Sí quiero participar" y escribe tu nombre.

Si no quieres participar, no pongas ninguna (✓), ni escribas tu nombre.

Sí quiero participar

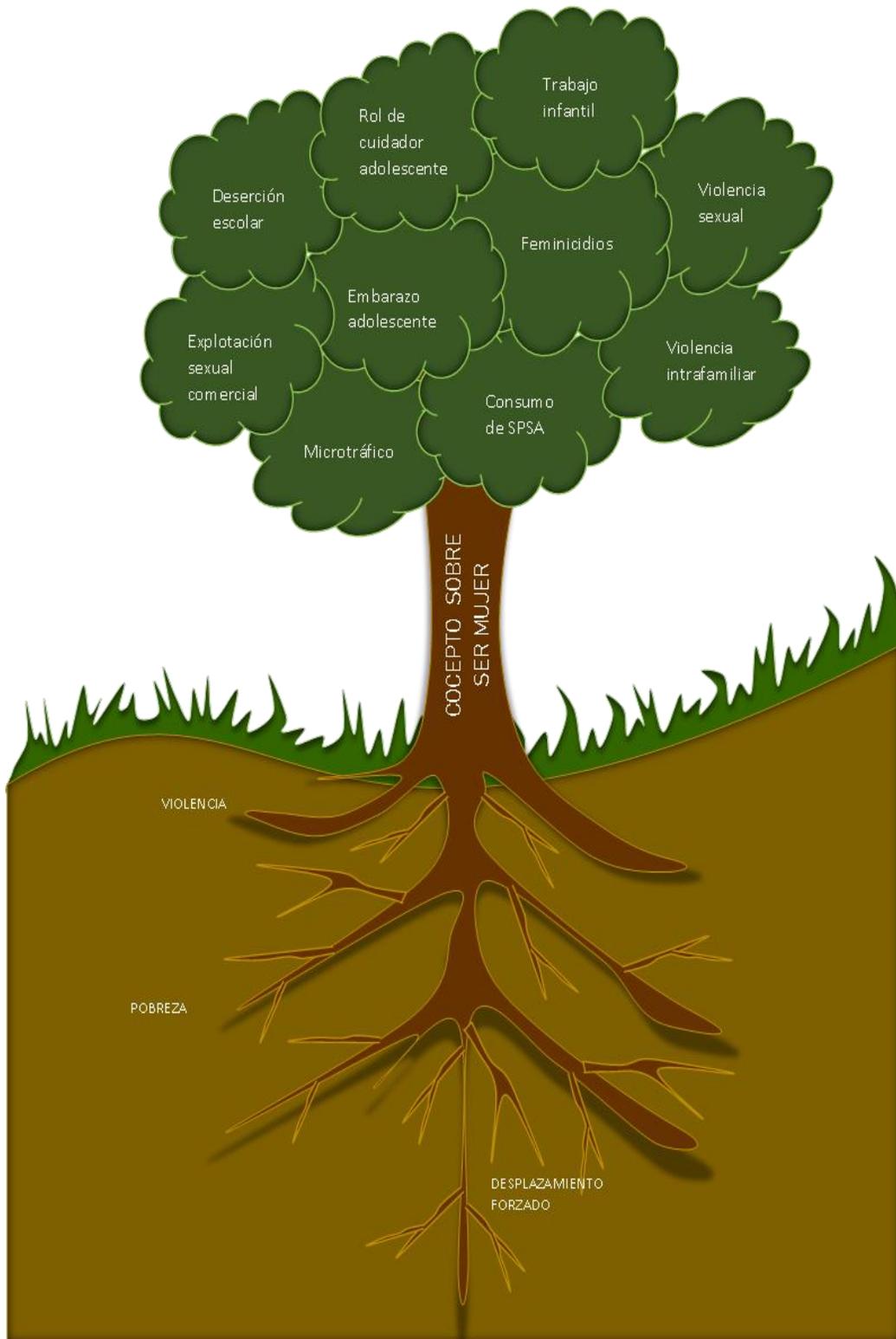
Nombre: Thelma Lorena Jimenez

Nombre y firma de la persona que obtiene el asentimiento:

Cenaida Jimenez Bello A3657457

Fecha: 23 de Abril de 2022

Anexo 10 árbol de problemas



Anexo 11 reconociendo el territorio



Anexo 12 el cielo en el Oasis



Anexo 13 vista desde el Oasis parte alta



Anexo 14 líderes sociales barrio Oasis

